

# PROGRAMA

## INTRODUCCIÓN

Presentamos a continuación el Programa del Partido Comunista Colombiano, aprobado en el XXI Congreso Nacional y ratificado en el XXII Congreso Nacional, realizado entre el 13 y el 17 de julio de 2017, en la ciudad de Bogotá, D.C. Bajo la consigna: Con la Vida, con la Paz, con la Unidad, ¡Construimos un nuevo país! Dicho documento es el resultado del debate en torno a la construcción de una propuesta programática de los comunistas, la cual brilló por la riqueza de los aportes hechos por la militancia, los simpatizantes y amigos.

El Programa del PCC, está a disposición de toda la nación, de la sociedad y del pueblo trabajador, así como de las más variadas expresiones organizadas y no organizadas de los movimientos sociales y políticos alternativos, al servicio de las luchas por la paz con justicia social, la más amplia democracia y la soberanía nacional.

Este Programa consta de cinco capítulos, ordenados de la siguiente manera:

1. Caracterización de la época actual.
2. Situación de la conciencia política: Movimientos sociales y populares.
3. Objetivos del Programa.
4. Caminos en la lucha por el Nuevo Poder y el Socialismo.
5. El Partido Comunista Colombiano.

Los objetivos del Programa son claros y buscan ensanchar la democracia, que incluye su expresión en lo popular y lo laboral; objetivos que, de cumplirse, abren los caminos hacia la construcción de un Nuevo Poder para sembrar las bases del Socialismo, como objetivo final de los comunistas.

Invitamos al conjunto de la militancia, a todos los que nos acompañan en esta larga lucha por la paz, la democracia real y la soberanía nacional, a que estudien nuestra propuesta programática desde una perspectiva de proceso en permanente cambio y transformación, los cuales requiere Colombia para lograr superar el actual estado de cosas, caracterizado por el entreguismo económico a las grandes transnacionales del capital mundial, la concentración del poder político en manos de una élite sin criterio de nación y la degradación de las condiciones de vida y de trabajo de la gran mayoría de los colombianos, que necesita elevar su conciencia política para conquistar las transformaciones que aspiramos obtener en materia económica, política.

## 1. CARACTERIZACIÓN DE LA ÉPOCA ACTUAL.

### 1.1. El Imperialismo y la Crisis mundial del modelo de acumulación de capitales: perspectiva de auge de las luchas de masas populares a nivel global. Cambios en el Capitalismo

Como resultado del proceso de mundialización, el comportamiento del capitalismo evidencia cambios que afectan no sólo el ritmo y el tipo de explotación, sino las manifestaciones concretas de la lucha de clases.

Por mundialización debemos entender tres procesos simultáneos de la contemporaneidad: de un lado, la expansión del modo de producción capitalista y el conjunto de relaciones que le son anexas a la geografía planetaria, incluidos los fenómenos relativos a la desaparición del socialismo en la antigua Unión Soviética y los países de Europa oriental; por otro lado, el predominio concentrado del poder en el capital financiero y la subordinación de las demás formas del capital a las directrices que emanan de los grandes núcleos de poder del capitalismo central, como son: Estados Unidos, Unión Europea y Japón. Finalmente, el fortalecimiento del papel de varias economías y Estados del anteriormente llamado Tercer mundo en el mercado mundial (el denominado Grupo de los 20, entre otras agrupaciones) que conllevan una nueva composición de intereses y contradicciones que contrarrestan en parte la hegemonía imperialista.

La forma prioritaria de acumulación capitalista se ha trasladado de la esfera de la producción de riqueza hacia las transacciones financieras. Este fenómeno magnifica el sector financiero, pero esto no significa que el proceso de financiarización del capital, cope la totalidad de las estructuras socioeconómicas. Proceso que se da impregnado de serias contradicciones y asimetrías en su funcionamiento.

Complementando lo anterior, el capital mundializado, en su pretensión de perpetuarse, recurre también a la especulación con los valores de las materias primas del globo terráqueo, concentrando una gran masa monetaria en pocas manos. Por esta vía el capital financiero mundial satura los espacios de la actividad económica, hace proliferar grandes préstamos, especialmente a gobiernos funcionales a las estrategias del capital financiero mundial, a través de instituciones supraestatales.

El proceso de concentración de la producción y la riqueza conduce, por un lado, a la construcción de monopolios que eliminan la libre competencia y de otro lado, reduce continuamente la capacidad de compra de la mayoría de la población que se empobrece y se aleja cada vez más de la posibilidad de acceder al bien que necesita. La democracia ya no se asocia con la capacidad colectiva de decidir, sino con el mercado provisto de opciones de compra que se reducen. Fenómeno que conduce no solo a cambios en las conductas y comportamiento entorno a lo económico, sino que trasciende a la esfera de lo social, lo político, lo ético. El predominio del sector financiero en la fase actual de acumulación del capital mundial afecta de manera concreta la calidad de vida y los derechos de todos los seres humanos.

La debilidad del sindicalismo mundial, de la clase trabajadora en su lucha, facilitó el deterioro de las condiciones sociales de existencia. La expansión global de capitales por el mundo permitió intensificar la explotación de la mano de obra barata, por medio de una estrategia de flexibilización de la contratación del trabajo, que abre las compuertas a la reducción de los costos de producción. Flexibilización que significa despido masivo de trabajadores, contratación a destajo, reducción del salario real, ampliación de la jornada de trabajo, recorte de vacaciones, eliminación de la seguridad social y garantías prestacionales, generalización del trabajo infantil, empobrecimiento de la población y degradación de la población.

La crisis del modo de acumulación neoliberal, transnacional y supraestatal es una crisis sistémica, que pone de manifiesto las contradicciones entre el capital transnacional y el conjunto de la población mundial, con su carácter depredador de la naturaleza y la sociedad. La dinámica actual del sistema capitalista y su modelo de acumulación está a la caza de materias primas y territorios para el desarrollo de proyectos minero-energéticos y de biocombustibles, para tratar de mitigar los efectos de la crisis, comprometiendo la seguridad alimentaria de la humanidad y el equilibrio del ecosistema. Este último incluye el cambio climático, la creciente contaminación y la deforestación, el hambre, la desprotección frente a las enfermedades, el avance de la pobreza y las desigualdades. Y trata de convertir derechos humanos fundamentales, como la salud y la educación, en servicios asequibles solo a quienes tienen medios para pagarlos. El intensivo desarrollo de la revolución científica y técnica y su monopolización por el imperialismo se ha traducido en el fortalecimiento del complejo militar-industrial, la asociación de la alta tecnología y el control militar planetario, como medio para la apropiación de recursos y el control de territorios.

Tomando en cuenta lo anterior, se afirma que el carácter de la época muestra la confrontación de las fuerzas democráticas y revolucionarias del mundo en proceso de recomposición, por la sobrevivencia de la humanidad, sobre la base de lograr el equilibrio entre las fuerzas productivas de la humanidad y las relaciones socioeconómicas, frente a la voracidad del capitalismo.

## **1.2. Las luchas en América Latina, más allá de las reformas burguesas**

La desaparición del campo socialista se reflejó en un grave retroceso de las condiciones sociales y políticas de América Latina, expresado en la ofensiva del imperialismo en todos los aspectos. El movimiento obrero y los partidos revolucionarios sufrieron un duro choque por parte de la ofensiva norteamericana, especialmente de sus versiones de guerra a las drogas y al “terrorismo”, como sucedáneo y complemento de la guerra fría.

La expresión económica de tales retrocesos fue la imposición del llamado consenso de Washington, versión de la política neoliberal. La apertura económica, la financiarización ilimitada, la flexibilización laboral, la desaparición de la propiedad pública por la vía de las privatizaciones y las limitaciones a los derechos de los trabajadores, marcan este período que corresponde a la estrategia de supervivencia del sistema capitalista.

Con estos procesos, no solo se cerraron espacios a la lucha obrera y popular, sino que abrieron nuevas perspectivas de lucha y emancipación. Ello debido a una larga experiencia acumulada de la lucha obrera y popular en nuestros países que, a esta altura de las contradicciones de clase,

están promoviendo una nueva versión de la acción liberadora que se manifiesta al nivel del poder en varios países, mediante la conquista de gobiernos progresistas en Venezuela, Brasil, Uruguay, Bolivia, Ecuador y Nicaragua.

Tendencia que crea las bases para generalizar los cambios democráticos en la escala continental, hasta el punto de que se podría calificar la región como una de la más dinámica de la política mundial.

Son tres los componentes de estos cambios. En primer lugar, la tendencia a lograr un mayor grado de autonomía en el ejercicio de las políticas nacionales, con cambios democráticos moderados, desmarcándose de la tradicional tutela impositiva de la dominación norteamericana y de la presión de ésta en la economía y en las decisiones internacionales. En segundo lugar, la tendencia a la agudización de las contradicciones entre los intereses geopolíticos de los EEUU de Norteamérica y sus aliados por un lado y los procesos de articulación y lucha de los pueblos y los gobiernos representativos de la soberanía y la autonomía latinoamericana, por otro lado, en niveles de mayor radicalización antineoliberal y anticapitalista. En tercer lugar, un nuevo momento de los procesos hacia la unidad e integración de América Latina y el Caribe, en los aspectos de infraestructura, energéticos, de iniciativa política, de defensa y culturales.

Estos cambios positivos vienen diferenciando al conjunto continental que presenta por esto dos expresiones políticas. Por una parte, un sector de naciones que avanzan hacia un nuevo estadio de su destino nacional, en dirección de superar los problemas que surgieron luego de la independencia cuando cayeron bajo la dominación imperial, lo cual se convirtió en la más pesada amarra al atraso y al subdesarrollo. Por otro lado, un grupo de países- incluyendo Colombia-, pro-imperialistas, neoliberales y dominados por las oligarquías locales, que mantienen la vieja ligazón a la voracidad y el saqueo imperialistas.

Podríamos caracterizar el momento que viven los pueblos de América Latina como un proceso de transición hacia un sistema democrático de base popular y de avances de los trabajadores y los pueblos, tanto en las posiciones del poder como en los cambios económicos y sociales de carácter estructural, así como en la unidad soñada por los libertadores como un paso hacia la liberación de los lazos de subordinación y dependencia frente al imperialismo. La unidad de Latinoamérica y el Caribe va a devenir en el escenario y en nuevos procesos, en la perspectiva anticapitalista y socialista.

La valiosa experiencia del socialismo en Cuba, que no sólo se mantiene, sino que se fortalece, a pesar del infame bloqueo, es un elemento particularmente favorable para nuestra lucha. El proceso de reformas que vienen desarrollando el pueblo, el partido y el Estado, a través del debate más amplio y democrático, apunta a reformas sustanciales en los lineamientos de la política económica y social, preservando y profundizando los logros del socialismo. Esto muestra el profundo arraigo social del proceso revolucionario cubano, la perseverancia y la decisión con que ha enfrentado las adversidades, marcando hoy el ejemplo que empieza a fructificar en el continente.

Los esfuerzos para asegurar el futuro de tales cambios se abren paso en medio de una furiosa resistencia de los tradicionales núcleos del poder y la explotación, la cual hace parte política

imperialista del gobierno estadounidense, que maniobra e interviene a favor de los sectores que no se resignan a perder sus privilegios. Estos factores dan a la situación general, un rasgo que oscila entre procesos de reformas antineoliberales y procesos con carácter democrático popular, con perspectiva revolucionaria.

El otro aspecto que hace parte del proceso que se ha descrito, es la tendencia a la conformación de un nuevo sujeto político de los cambios en América Latina. La múltiple experiencia de las luchas en la historia reciente ha ido conduciendo a la formación de partidos políticos de amplia presencia popular, que se han convertido, en poderosas fuerzas de opinión y de movilización que constituyen una figura protagónica de la vida pública. Generalmente, esos partidos de masas -PT de Brasil, Frente Amplio de Uruguay, PRD de Méjico, Farabundo Martí de El Salvador, etc. - provienen de la unidad o la fusión de movimientos diversos, con variadas historias, surgidos de las luchas populares contra el imperialismo, contra las oligarquías tradicionales, contra las dictaduras militares, etc. En Colombia estamos en deuda con el despertar de América Latina y, en consecuencia, obligados a derrotar los proyectos de la derecha que se pretenden implantar permanentemente, como proyecto de Estado.

### **1.3. La superación de la crisis general de la sociedad colombiana**

#### **1.3.1. Colombia resiste a la absorción neocolonialista por el imperialismo**

A partir de finales de la década de los 80 y principios de los noventa, se impuso desde las instituciones supraestatales del gran capital mundial y desde el gobierno nacional la idea de la supuesta necesidad de insertar a Colombia en el modelo de acumulación neoliberal, transnacional y supraestatal. Esto en un largo proceso que no ha concluido y ha significado:

La reducción y casi anulación de la protección arancelaria a la producción nacional, que ha permitido la importación indiscriminada de productos que desestiman la actividad productiva nacional y aprueba una canasta exportadora con bajo valor agregado.

La adquisición de préstamos por parte del Estado, al sector financiero nacional e internacional, que elevan los ritmos de endeudamiento externo e interno, cuestión que compromete elevados porcentajes de producción nacional con la banca.

El servicio de la deuda pública (pago anual que comprende amortización más interés), la cual llega a representar casi el 90% de los ingresos tributarios, rubro principal de las finanzas del Estado.

Esto tiene un acento particular en el caso colombiano, caracterizado por un bloque de poder dominado por la alianza del sector financiero transnacionalizado, el viejo y nuevo latifundismo y el militarismo con los proyectos económicos, geopolíticos e intervencionistas del imperialismo estadounidense en el país y en América Latina. Implica una relación estrecha entre el modelo económico y social de dominación con la revitalización del formato de bases militares del Comando Sur, el Plan Colombia y la IV Flota Naval, so pretexto del accionar antinarcóticos. E implica una relación entre el agravamiento de las condiciones de vida, trabajo y explotación, para la inmensa mayoría de la sociedad, la prolongación y escalamiento de la guerra civil contrainsurgente del Estado colombiano, con creciente intervención directa del Comando Sur.

### 1.3.2. Dinámicas de acumulación y nueva espacialidad

La conjunción entre la lógica capitalista y la lógica territorial transcurre a través de una doble vía, interrelacionada, en la que se encuentran las dinámicas externas e internas de la acumulación. La alianza entre el capital financiero y el latifundismo en el ámbito colombiano, tempranamente se manifiesta en el despojo de tierras a los campesinos, la utilización de formas de producción no capitalista, el carácter usurero y rentista del capital nacional y extranjero. Colombia es un claro laboratorio de implementación de un tipo de capitalismo que recrudescer los procesos de la acumulación originaria. Tal capitalismo ha incrementado la concentración de la distribución de la riqueza y el ingreso, tanto nacional como internacionalmente, fortaleciendo el estancamiento de ciertos países y la propia rivalidad entre naciones.

En Colombia no existe una modernidad capitalista plena. El carácter del capitalismo es esencialmente dependiente y con rezagos precapitalistas, que hacen de esta formación una estructura no hegemónica. Esta realidad hay que tenerla en cuenta, al conformarse los movimientos sociales, por cuanto las luchas no son iguales debido a la hibridez de la formación socioeconómica nacional, que permite la emergencia de un capitalismo que busca obtener las mayores utilidades posibles, sin importar las contradicciones que genere ese proceso, incluido su subordinación a los designios del capitalismo imperialista. A este desarrollo deformado contribuye que vastos sectores del proletariado no tengan conciencia de clase, influenciados además por los medios de comunicación, quienes ejercen una poderosa influencia sobre la organización de la clase trabajadora. Asimismo, la poca influencia de la izquierda y sus medios de comunicación hacen que la situación no sea fácil para los sectores clasistas.

La concentración de la riqueza y del ingreso en Colombia es verdaderamente alarmante. No sólo constituye un problema perenne, sino se ha incrementado en los últimos años. Las reducciones en desigualdad alcanzadas en las décadas del sesenta y setenta del siglo XX, se han revertido a partir de los noventa. Colombia ocupa en América Latina el segundo lugar en inequidad, después de Brasil.

La crisis social producto del modelo actual de acumulación capitalista, se acompaña en Colombia de enormes iniquidades en los campos del empleo, la salud, la educación y la vivienda. A través de la precarización, la transformación de los contratos laborales, la eliminación de la seguridad social, la informalidad y el sub-empleo, existe en la última década un claro retroceso en el salario real de los trabajadores, todo esto producto de un desempleo que se ha tornado estructural.

Intentando sintetizar en forma un tanto esquemática las principales transformaciones de la formación socioeconómica en el caso colombiano, se podría afirmar:

**Primero**, se presenció la crisis terminal del régimen de acumulación basado en la industrialización dirigida por el Estado o sustitución de importaciones, se inició la transición y posteriormente, se asistió a la consolidación del régimen de acumulación flexible y de financiarización. En la instauración de dicho régimen, las políticas de reforma estructural del llamado Consenso de Washington, inspiradas en la teoría e ideología económicas del neoliberalismo, han ocupado un lugar central. El nuevo régimen ha venido produciendo una

nueva espacialidad capitalista y una transformación de la estructura social, se ha sustentado en el despliegue de nuevas y múltiples formas de acumulación y en la activación inusitada de la violencia capitalista. Su rasgo esencial ha sido la acumulación por desposesión.

**Segundo**, se han acentuado las formas depredadoras de la reproducción capitalista, afectando en forma creciente las condiciones generales socio ambientales de la reproducción de la formación socioeconómica. El capitalismo neoliberal ha impuesto su desenfrenado afán de lucro y sus demandas por una mayor rentabilidad capitalista a través de una relación destructiva con la naturaleza y con el conjunto de relaciones sociales constituidas en torno a ella. Estas configuraciones depredadoras se han acentuado durante el último período si se consideran las tendencias recientes de la acumulación capitalista en minería, hidrocarburos, agrocombustibles, megaproyectos infraestructurales y en general, el alistamiento del territorio nacional para ese propósito. Hablar de la crisis ambiental y climática significa confrontar la crisis del sistema capitalista, puesto que es la causa de la crisis mundial. La explotación colonialista de las riquezas naturales de nuestros pueblos ha destruido culturas, saberes ancestrales y la fuerza de trabajo de millones de personas entre campesinos, indígenas, afrocolombianos y raizales, comunidades que sostienen con su esfuerzo y sus energías la vida de la sociedad contemporánea. La reprimarización (despojo de los territorios y comunidades) y el cambio climático representan un crimen contra la humanidad y la Madre Tierra y es el síntoma claro y paradigmático de la crisis civilizatoria que está tocando los límites del sistema-mundo actual.

**Tercero**, se concurrió a la crisis del régimen político de democracia restringida del Frente Nacional y a una reconducción del proyecto hegemónico con base en el diseño institucional -a través del proceso constituyente de 1991- de un régimen de democracia participativa, sellado sobre los acuerdos de paz y la desmovilización de sectores derrotados de la guerrilla, el exterminio de la oposición política y social, el tratamiento pendular -entre el diálogo y la confrontación abierta- de la lucha armada. Durante la última década se ha asistido a la consolidación de un régimen autoritario en la forma de un Estado policivo, expresivo de una militarización generalizada e incremental del proyecto hegemónico. Todo ello se ha acompañado de la entronización de configuraciones criminales y mafiosas en la estructuración del régimen político.

**Cuarto**, se ha asistido al desarrollo de nuevas formas de inserción de la formación socioeconómica en el capitalismo transnacional, que acentúan la relación de dependencia económica, política, militar y sociocultural frente al imperialismo. Tales formas se sustentan en la imposición, por parte del bloque dominante de poder de una política de abandono total del principio de soberanía, que propicia y estimula procesos de transnacionalización y desnacionalización, por diversas vías y mediante variados mecanismos. La expresión extrema de tal política se encuentra, por un lado, en la producción gradual (no concluida) de un régimen jurídico económico, que bien puede definirse como el orden de los derechos del capital transnacional. La articulación de Colombia a la economía capitalista mundial no trajo aparejado consigo transformaciones políticas democráticas burguesas, y más bien la penetración del capitalismo en la periferia del capitalismo mundial, no reprodujo las instituciones políticas democráticas características de los países de desarrollado originarios; por eso, la expansión del capitalismo en la periferia no fue el prelude de la democracia

burguesa. La regla parecería ser más bien, por lo que respecta a la fase que está transcurriendo actualmente, la continuación del desarrollo capitalista que ha permitido la instalación de regímenes dictatoriales y autoritarios, que reducen las pocas posibilidades que habrían existido para un desarrollo democrático burgués. Por otro lado, en la disposición del territorio nacional para la estrategia de control, injerencia y eventual intervención militar directa del imperialismo estadounidense en América Latina mediante la instalación de bases militares.

**Quinto**, se ha acudido a la imposición de una lógica socio-cultural basada en valores genuinamente capitalistas, que se han incorporado en las prácticas cotidianas y en las subjetividades. Egoísmo, competencia, productivismo, meritocracia, han devenido en principios éticos de la nueva fase capitalista, que se unen a las prácticas históricas de clientelismo, corrupción y las nuevas generadas por la cultura del narcotráfico, todas éstas reproducidas ahora socialmente. El proyecto hegemónico descansa sobre la pretensión de quebrar toda expresión de cooperación y solidaridad. También, sobre el ensanchamiento de una suerte de fascismo social, expresivo precisamente de la militarización generalizada de la estrategia político-económica y sociocultural en curso y del desarrollo de nuevas formas de control social.

**Sexto**, se ha producido un cambio en el balance de poder de clase. El bloque dominante, que también ha sufrido modificaciones en su conformación y en la correlación interna de fuerzas, ha logrado consolidar y afianzar su proyecto político, económico y sociocultural, conjugando el ejercicio de la democracia procedimental y de la legalidad burguesa con el consentimiento y la promoción del para estado, de la para institucionalidad y de la violencia paramilitar. De un bloque de poder expresivo del compromiso de clase entre la burguesía cafetera, sectores de la burguesía industrial, el latifundio y el capital imperialista, propio de la fase capitalista anterior, se transitó hacia una nueva conformación ahora en cabeza del capital financiero, aliado con el capital imperialista y transnacional, la gran burguesía agroindustrial y de los agronegocios, incluidos sectores del latifundio narcotraficante y paramilitar.

El producto histórico de esa conjunción ha sido la desestructuración de la clase obrera, del movimiento social y popular, así como de sus diversas expresiones organizativas, políticas y sociales, asimismo, la fragmentación de la resistencia y la desarticulación en la difícil construcción de alternativas políticas. Pese a que se ha logrado una relativa cohesión en el bloque de poder, la posibilidad de un proyecto hegemónico y de dominación de largo plazo no parece suficientemente estable. Sus flancos débiles se encuentran en la persistencia de la lucha armada, en los reiterados y valientes esfuerzos de reconstrucción de la resistencia y la alternativa de la lucha democrática y en la fragilidad implícita de un proyecto que combina el discurso democrático con la ilegalidad y el crimen. Así, la burguesía, para crear un Estado congruente con su dominación de clase y con el proceso productivo, debió garantizar que el proceso de mercantilización de la fuerza de trabajo y de los medios de producción – incluyendo naturalmente la tierra- era una necesidad impostergable, y para eso era menester que la superestructura política sancionara jurídicamente, y garantizara efectivamente la “igualdad de los individuos” y su capacidad para alienar sus bienes y suscribir contratos; por medio de ello, Colombia se consolidó un Estado oligárquico, como forma estatal prominente de una economía primario-exportadora y que consagró la supremacía de clases y fracciones ligadas al mercado mundial y al poder terrateniente, a fin de que pudieran implantar

relaciones capitalistas de producción, consolidando un tipo de racionalidad reforzada que garantiza que la clase dominante se hiciera hegemónica.

**Séptimo**, las transformaciones capitalistas de las últimas décadas han traído como consecuencia un cambio en la naturaleza del conflicto armado de carácter sociopolítico. Contrario a estudios especializados u opiniones de analistas que concentran sus miradas en una perspectiva meramente militar o en expresiones del deseo, que son concluyentes en la no historicidad y obsolescencia de ese conflicto, puede afirmarse que las dinámicas de la acumulación capitalista, especialmente su lógica territorial, así como las preocupaciones por un proyecto de hegemonía imperialista en América Latina de largo plazo, han terminado -sin proponérselo- modificando y resignificando los alcances de esa expresión de lucha. De una cierta marginalidad en la fase capitalista anterior, la cuestión armada se encuentra en la actualidad en el corazón de las nuevas conflictividades, trasciende el espacio local y adquiere dimensiones transnacionales.

Todas estas transformaciones, vistas de conjunto, se han acompañado de la puesta en escena de lo que bien pudiera considerarse como la gran transformación de las últimas décadas: una profunda reorganización de las relaciones de propiedad. Durante este período se desató un nuevo ciclo de concentración y centralización de la riqueza y de la propiedad, se acentuó su naturaleza capitalista privada y transnacional, al tiempo que se produjo la más grande expropiación de nuestra historia. A los trabajadores se les despojó de parte de su ingreso individual y social, a los campesinos, a los indígenas y a los negros de la tierra y del territorio, a la sociedad en su conjunto de bienes públicos y comunales. El capitalismo se ha exhibido en forma descarnada y violenta, tal y como es, chorreando sangre, depredador, y profundamente inhumano. La agudización del conflicto social y armado tiene más de cincuenta años. La guerra interna abarca aspectos económicos, sociales y políticos, que dan sostén a los proyectos insurgentes, en búsqueda de una salida, que no solo democratice la sociedad, sino también genere profundos cambios revolucionarios. Se trata de cambios que frenen la tendencia de la acumulación capitalista en Colombia a un proceso de extracción desmedida de materias primas y recursos naturales ocasionando desastres ambientales, acompañado de desindustrialización, baja producción de alimentos y alta de agrocombustibles, crecimiento del sector de servicios, tendencia a la transnacionalización y dependencia del capital financiero imperialista. La forma predominante de acumulación ha sido el despojo violento del territorio, acompañado de trabajo precarizado, regalías injustas, excepciones tributarias e inversionistas extranjeros, mayor endeudamiento público, privatizaciones, entre otras expresiones.

En suma, es una incesante tendencia a la acumulación por desposesión que sintetiza el rasgo esencial del proceso de neoliberalización de la totalidad capitalista en nuestro país durante las últimas décadas. El despliegue de múltiples y variadas formas de la acumulación se ha fundamentado en la producción de una nueva espacialidad capitalista, en la que se interrelacionan la intensificación con la extensión de la relación social capitalista. Allí donde esta relación ya existía, se ha reconfigurado y ha adquirido nuevas formas, acentuando las condiciones de valorización y del dominio de clase; la lógica capitalista ha logrado profundizarse. Al mismo tiempo, la relación capitalista se ha extendido a campos de la vida social que antes no estaban organizados como tales, y ha adquirido una dinámica geográfica

que la ha llevado a la conquista e incorporación de nuevos territorios a los procesos de valorización y a su sometimiento al poder de clase. En ello ha consistido el proyecto político-económico del neoliberalismo.

### **1.3.3. Guerra contrainsurgente y salida política.**

Estos procesos han logrado imponerse merced al predominio de un régimen político autoritario y militarista que reproduce y responde al poder de clase mediante el control del Estado y los aparatos represivos, el monopolio de los medios de comunicación de masas y el ejercicio de la violencia legal y extralegal. Ésta última con auxilio de aparatos criminales denominados para estatales y paramilitares, por ello, el Estado colombiano está cruzado por innegables rasgos de terrorismo estatal y paraestatal. En esta dirección, el bloque de poder ha contado con el apoyo del imperialismo, a través del TLC y el Plan Colombia, de tal manera que el régimen se presenta democrático, pero el poder legislativo actúa en contravía del pueblo.

Los atributos violentos del poder de clase en Colombia no surgieron como consecuencia de la lucha armada. Al contrario, ésta surge en respuesta al desarrollo de los cambios más regresivos y arbitrarios en el Estado y el régimen, como respuestas de sectores sociales populares, con tradiciones de organización rural democrática, de corrientes democráticas avanzadas y revolucionarias obligadas a defenderse frente al poder.

En el último medio siglo la sociedad colombiana no logró superar el estado de guerra introducido desde la guerra fría. La lucha de las organizaciones insurgentes y los esfuerzos de las fuerzas democráticas partidarias de la paz en los últimos 20 años del siglo XX y principios del XXI, no concluyeron exitosamente en el logro de una salida política pacífica, con justicia social. Frente a la desmovilización de sectores de la insurgencia, el envalentonamiento y la arrogancia de las corrientes militaristas fue la respuesta de la ultraderecha, especialmente después de la asamblea constituyente de 1991. Los nuevos proyectos post guerra fría del imperialismo, en especial el ALCA, el Plan Colombia, la acción antinarcóticos y el obligado retiro de la zona del canal, ocupada por casi un siglo y convertida en puesto de avanzada del Comando Sur contra América Latina, convierten el conflicto interno colombiano en pretexto para el mayor intervencionismo militar directo.

Esta situación ha permanecido y se ha agravado. En los últimos 20 años el campo ha sufrido un proceso violento de recomposición: el latifundismo tradicional que, por la violencia contra el campesino, el indígena y el negro, consolidó el monopolio sobre la propiedad de la tierra, se confunde ahora con el narcotráfico que se apoderó de las mejores tierras, especialmente en el Valle, Córdoba, Quindío, Risaralda y Antioquia. Los recursos generados por la actividad ilícita, para su “lavado”, se tramitan a través del sistema bancario, corazón del sector financiero, que así también se lucra con esta actividad estableciéndose una “santa alianza” entre el arcaísmo latifundista y la avanzada del capitalismo.

El conflicto interno armado compromete la economía, la organización social y las libertades de importantes sectores ciudadanos. No es una simple situación de orden público ni una amenaza terrorista controlable por los aparatos represivos del sistema, como se ha dado a entender por el poder. El hecho de que involucre la contrainsurgencia y la creciente presencia

del Comando Sur a través del Plan Colombia configura una forma de guerra de baja intensidad que se agrava con el intervencionismo estadounidense en los aspectos militar, logístico y de inteligencia.

Su superación reclama una salida política, por una vía de diálogo, negociación y acuerdos que garanticen las condiciones democráticas de la convivencia, la supresión de los factores desencadenantes del conflicto, los cambios y reformas democráticas, la reparación y las medidas de justicia indispensables a la reconstrucción pacífica, democrática y humanizada de la convivencia.

## **2. Situación de la conciencia política: Movimientos sociales y populares.**

### **2.1. Clases y sectores sociales**

En el desarrollo concreto de la construcción de la conciencia de clase y del sujeto político para la confrontación, se definen objetivos democráticos a corto plazo, esos que exaltan la necesidad de la soberanía popular y las condiciones necesarias para su materialización: la paz democrática, la plena vigencia de los derechos ciudadanos y la justicia social. La democracia sustentada en el poder de las mayorías explotadas y oprimidas permitirá las condiciones para la superación de la esclavitud asalariada y la emancipación humana.

Lo esencial de la sociedad capitalista es la relación de explotación del trabajo asalariado por la burguesía, lugar de donde surge la contradicción entre el capital y el trabajo. Sin embargo, en los países dependientes y periféricos, esa contradicción existe al lado de otros conflictos sociales y culturales propios de este tipo de sociedad.

La mundialización dirigida por las ideas del librecambismo viene reestructurando la economía y la sociedad produciendo una serie de cambios en las clases sociales. La apertura económica produjo la quiebra de miles de pequeñas y medianas empresas que sucumbieron totalmente o fueron adquiridas por los grandes monopolios. Importantes empresas del Estado fueron privatizadas o están amenazadas de caer en manos del capital financiero.

Los sectores de las clases dominantes que vienen facilitando la apertura al capital extranjero imperialista desde sus respectivas posiciones en el Estado y en la sociedad civil, están constituidos por los grupos de la gran burguesía financiera y los terratenientes que se encuentran más mundializados y, por lo tanto, aunque controlen el Estado, cada vez se alejan más de los intereses de la nación.

Designamos como la gran burguesía monopolista y los terratenientes mundializados aquellos grupos pequeños pero poderosos que priorizan sus intereses con el capital transnacional imperialista por encima de los legítimos intereses de la nación. Siguiendo la idea de Marx, se puede decir que esta burguesía no tiene patria, porque su patria es el capital mundializado. Y constituyen junto al capital transnacional el enemigo fundamental de la nación y el pueblo colombiano en la búsqueda de su soberanía y desarrollo independiente.

La reestructuración económica y social del campo colombiano, realizada por medio del uso de una violencia sistemática estatal y paraestatal que ha colocado al país, en los primeros puestos del desplazamiento forzado en el mundo, ha golpeado duramente a los productores directos, los campesinos pequeños y medianos, de grandes e importantes regiones del país, en un proceso permanente de acumulación originaria de capital en manos del latifundio tradicional y los nuevos ricos de la economía ilegal. Así, se viene formando entonces una burguesía agroindustrial exportadora, también muy mundializada, al lado del latifundio tradicional e ilegal.

Hay en marcha un proceso de recomposición del proletariado de la ciudad y el campo. Hay sectores del proletariado estatal e industrial que transitan un proceso de desaparición, mientras que aparecen nuevos sectores asalariados vinculados a los proyectos mineros,

energéticos, y agroindustriales. Transitamos de la concentración en las principales áreas metropolitanas a la desconcentración espacial y demográfica. Sectores de profesionales continúan sus procesos de proletarización y precarización al servicio de la empresa privada y el Estado.

La pequeña y mediana burguesía, pequeños y medianos empresarios de la ciudad y del campo, luchan por sobrevivir frente a la privilegiada competencia de los monopolios del país y de las empresas transnacionales, aliadas con el Estado. Un fenómeno creciente es la situación de empobrecimiento de aquellos que, a pesar de ser vendedores de su fuerza de trabajo, se consideraban a sí mismos como parte de los privilegiados. El desempleo profesional ha contribuido de manera eficaz a lograr la reducción del precio de su fuerza de trabajo y ha forzado a muchos al subempleo y los acerca al proletariado.

En el campo, al lado de los trabajadores del café, dueños de sus medios de producción, subsisten diversas capas del campesinado medio y pobre que luchan por sobrevivir en medio de condiciones inclementes. También se forman nuevas capas del proletariado agrícola en las plantaciones para exportación en diversas regiones del país, del banano, el azúcar, el arroz, la soya, la palma, etc.

El entrecruzamiento de diversos aspectos de la crisis actual permite prever que en el corto y mediano plazo el papel del campesinado se incrementará en defensa de la humanidad contra el hambre, en tanto que el desvío de la producción de alimentos hacia los agrocombustibles está causando escasez de tierras cultivables y de alimentos. En Colombia el acelerado desarrollo del capitalismo en el campo, casi siempre por la vía de la violencia, la ilegalidad y el desplazamiento forzado de cerca de seis millones de personas, viene creando un esquema de plantación para producción y exportación de aceite de palma, de azúcar, de remolacha, para producir combustibles.

También se eleva el papel del campesinado en la lucha por la defensa de la biodiversidad, contra los intentos de patentar los genes, de plantas, animales e inclusive de personas, con fines comerciales. Se trata de formas nuevas de la lucha por la soberanía y la seguridad alimentaria. Los bancos de semillas de los campesinos son un símbolo y una opción contra la dependencia de los transgénicos de las empresas transnacionales.

Los colonos son una categoría muy importante de trabajadores que históricamente han expandido la frontera agrícola, empujados por la violencia oficial de otras regiones, pero que siguen siendo campesinos sin tierra, perseguidos y estigmatizados por un Estado que no se decide a reconocerles todos sus derechos de colombianos.

El proletariado colombiano sigue siendo la mayoría de la población. A pesar de la desindustrialización que viene produciendo la apertura neoliberal con el cierre de empresas, privatizaciones de entidades del Estado, los núcleos principales del proletariado están en los complejos de explotación petrolera y minera, en el transporte terrestre, marítimo, fluvial y aéreo, en la infraestructura, en la industria, el comercio, entre los trabajadores del Estado, en el magisterio, en las pequeñas y medianas empresas. El concepto de proletariado en la época actual se ha ampliado. Pero el sector obrero de la clase trabajadora proletarizada sigue

cumpliendo un papel destacado en el proceso de reproducción del capital, puesto que los cambios en el capitalismo no han eliminado la premisa según la cual el proletariado es la fuerza que garantiza el proceso de acumulación.

Aunque durante los últimos años la organización de los trabajadores ha sido duramente golpeada, especialmente por los asesinatos de los dirigentes sindicales a manos de una alianza perversa de sectores del Estado y ciertos empresarios legales e ilegales que cuentan con la marca mundial del exterminio del movimiento obrero, la resistencia heroica del mundo del trabajo confirma que los trabajadores se constituyen en un elemento fundamental del nuevo sujeto histórico, capaz de transformar el mundo como quería Marx, al lado de los nuevos movimientos sociales, que se levantan en todo el continente con sello anti neoliberal y anticapitalista.

En cuanto el campesinado, éste continúa siendo una fuerza social muy importante en la lucha política; pese a que en algunas teorizaciones han reducido su papel en las transformaciones democráticas, con el argumento de que el país se urbanizó. Esto es cierto desde el punto de vista formal, es decir estadístico, pero no desde el punto de vista sociológico. La economía familiar y campesina, bajo formas comunitarias, de auto subsistencia, altamente integradas al mercado y la producción familiar capitalista, coexisten con las formas dominantes del latifundio ganadero, la agroindustria y las demás ramas de la producción capitalista agropecuaria. El campesinado va a ser fundamental en el debate sobre la Reforma Agraria Integral, en relación con los efectos que se producirán por la reconcentración de la tierra y la expansión de las relaciones capitalistas al campo, como en la lucha por lograr la soberanía alimentaria.

Con la subjetividad proletaria y campesina coexisten y emergen nuevas subjetividades, que potencian el contenido emancipatorio de los sujetos colectivos, que requieren articularse crecientemente con la lucha de la clase de las y los trabajadores, en las condiciones concretas de la realidad socioeconómica, que necesariamente empujan en dirección a la intervención directa de las masas en la solución de la crisis nacional. Se trata de sectores sociales que componen el movimiento social, que requieren ampliar su caracterización, ante todo de contingentes claves para la lucha transformadora, tales como las mujeres, los jóvenes y la población diversa por orientación sexual, los grupos étnicos. Igualmente, es importante profundizar en el estudio y comprensión del papel de movimientos tales como: derechos humanos, ecologistas y la lucha por el ambiente, el arte y la cultura; así como los viviendistas, organizaciones cívicas, y por supuesto, el movimiento social por la paz.

## **2.2. Clases, movimientos sociales y populares**

La conformación de movimientos sociales y populares requiere tener en cuenta su hibridez en la que confluyen y se diferencian, expresiones de los movimientos sociales y populares de carácter urbano y rural, con formas ancestrales y alternativas en proceso de conformación. Si reconocemos esta hibridez, es bueno señalar que todas ellas actúan dentro de unas condiciones políticas, sociales y económicas, bajo dominio de un régimen político oligárquico, con propensión por parte de la burguesía al estímulo modernizante del desarrollo capitalista, pero preservando aquellos elementos de atraso que son significativos para la defensa y consolidación de sus intereses.

Tomando en cuenta lo anterior, podemos deducir la existencia de un proletariado que no logra consolidar una conciencia y una cultura proletaria, sin negar la existencia de la misma. Se trata de un proletariado que confluye con otras expresiones de los movimientos sociales y populares, tales como el movimiento campesino, el movimiento indígena y afrodescendiente, así como expresiones de movimientos sociales alternativos que emergen de los procesos de urbanización acelerados que vive Colombia.

Esta caracterización permite deducir que el bloque en el poder con una débil resistencia popular en las condiciones actuales ha implementado todas las políticas, tanto del régimen político como el modelo de acumulación del capital, que frenan un amplio despliegue y movilización tanto de los movimientos sociales y populares, como de las resistencias al bloque de poder dominante altamente autoritario, impositivo y excluyente.

Una consecuencia de la aplicación de la neoliberalización dentro del sistema capitalista dominante en Colombia tiene que ver con el comportamiento de los movimientos de la lucha de clases y su desplazamiento político del movimiento sindical hacia otras formas de expresión de los movimientos sociales y populares, que adquiere formas espontáneas y económicas y pugnan por ascender a formas de conciencia política más elaboradas. Es decir que afectan de manera diferenciada y contradictoria los espacios de confrontación ideológica, política y económica.

En la lucha de clases ideológica avanza la burguesía, que ha logrado imponer y legitimar su proyecto político. Además, ha desmovilizado al pueblo en sus acciones antimonopolistas y en su accionar en defensa de las instituciones estatales ligadas a la intervención directa del Estado en la economía y el bienestar social, lo cual facilitó la privatización.

Una estrategia de largo plazo de la burguesía en el plano de la lucha de clases y que además le reportó una victoria significativa, fue la manipulación de la opinión pública en contra de los sindicatos, al presentarlos como responsables de la crisis de las empresas privadas, de la corrupción y quiebras de las empresas de servicios públicos. Complemento de la estrategia anterior para destruir los sindicatos, fue el desfavorecimiento del trabajo estable y el estímulo a las cooperativas de trabajo asociado.

Un instrumento poderoso en la lucha de la burguesía y sus aliados contra el proletariado es el uso de los medios de comunicación, especialmente en estos momentos de máxima monopolización de las empresas, algunas de las cuales se han apoderado de emisoras de radio, de televisión y aún de prensa escrita, y otros medios de comunicación masiva.

Dada la debilidad cualitativa y cuantitativa del movimiento sindical y la aplastante superioridad de formas y medios de comunicación de los explotadores y del Estado, se busca consolidar un corporativismo que legitime el régimen político, el modelo de acumulación de capitales y el tratamiento a las clases, movimientos sociales y populares. Sin embargo, dicha intención choca con procesos de organización y lucha del movimiento social y popular que abarca expresiones tradicionales, ancestrales y alternativas, que incluyen y arrastran la lucha del movimiento sindical.

El modelo neoliberal también modifica dramáticamente la disposición de cierto tipo de asalariado a la lucha y la actitud ante el discurso no solo revolucionario, sino incluso sindical. La contratación temporal, la “flexibilización” de la jornada de trabajo y otras formas de explotación del trabajo humano, dada la precariedad y falta de garantías de la vinculación, predisponen a la fuerza de trabajo para el conformismo y la indiferencia a la organización y la acción política y aún gremial, por el temor a la pérdida del empleo.

Un espacio privilegiado de la lucha ideológica es el aparato escolar. Allí la burguesía ha logrado imponer sus valores, la justificación de la explotación, la defensa de la propiedad privada, sus privilegios y su derecho exclusivo de gobernar al país. Esta embestida neoliberal afecta las universidades públicas y el movimiento progresista de la educación superior y logró desvertebrar el movimiento democrático universitario. Como consecuencia, se ha impuesto un discurso hegemónico regresivo en la universidad colombiana actual.

El relativo conformismo de estos sectores super-explotados está condicionado por la exitosa labor ideológica y manipuladora de los medios de comunicación y los partidos defensores y orientadores de la llamada tercera vía. En esta dirección, actualmente se ha puesto en escena en los movimientos políticos, sociales y los partidos revolucionarios, el enfrentamiento permanente con el poder de las corrientes socialdemócratas, cuya apuesta política no va más allá de la defensa del precario “Estado de Bienestar”, bajo la premisa de la “creciente fragmentación y funcionalidad de los sujetos, respecto a los intereses del Estado”. Frente a estos postulados han emergido ejercicios de democracia directa, colocando de manifiesto el papel tan importante del poder constituyente, en la construcción de nuevas subjetividades y en la formación de la conciencia política a favor de los cambios democráticos y revolucionarios. El cuestionamiento a la legitimidad de las instituciones burguesas enfrenta en la batalla por la conciencia popular, por un lado, las tesis reformistas, que ven en la administración y el gobierno una forma fundamental y única de la lucha política, y por otra parte la acción revolucionaria que ve en los espacios institucionales la posibilidad de atrincherar las fuerzas de la lucha contra hegemónica.

### 3. Objetivos del Programa.

#### 3.1. Objetivo general

El proyecto político de los comunistas se encuentra enraizado en los anhelos y aspiraciones de cambio de los trabajadores colombianos que, a lo largo de la historia de las luchas sociales en nuestro país, se han expresado a través de variadas formas. Se trata de las gestas por la organización democrática de la sociedad, en defensa y desarrollo de los derechos de los trabajadores, de las luchas por la tierra y en general, por el mejoramiento de las condiciones de vida y de trabajo del conjunto de la población, mediante las aspiraciones de construcción de ciudadanía social. El proyecto político de los comunistas se encuentra anclado igualmente en las diversas experiencias de construcción de poder popular en Colombia, en las ciudades y en el campo, por los obreros, los campesinos, los indígenas, los negros y las mujeres, en general por los explotados del país, así mismo, en las múltiples experiencias de gobierno local democrático y alternativo. Se inspira igualmente en las tradiciones democráticas y revolucionarias de sectores de la intelectualidad colombiana que a lo largo de la historia han contribuido con sus elaboraciones a las luchas sociales y populares.

El proyecto político de los comunistas se fundamenta en las experiencias de organización, de lucha y de construcción de una nueva sociedad de los proletarios del mundo, reconoce que en la revolución bolchevique de octubre de 1917 y en otras experiencias de Europa Oriental y algunos países asiáticos, así como en Cuba, actualmente, se han dado los más serios intentos -conocidos hasta el momento- de construir una sociedad alternativa al capitalismo y de emprender la construcción socialista a escala universal.

Con base en este legado de múltiple origen, de trayectoria desigual y diferenciada, de victorias y derrotas a lo largo de decenas de años de lucha, los comunistas expresan que el propósito fundamental y estratégico de su acción política, es la lucha por la democracia y el socialismo: el socialismo/comunismo. Esta aspiración estratégica supone un horizonte de lucha que inicia en las aspiraciones por la defensa de la democracia en el presente, frente a las pretensiones de establecer un régimen autoritario en el país, que pasa por el desarrollo y la profundización de la democracia avanzada en el mediano plazo y prosigue en la instauración del socialismo humanista, democrático y científico a largo plazo.

La lucha por la democracia a la que aspiran los comunistas posee en el presente varios requerimientos. Ella impone, en primer lugar, combatir las tendencias de organización autoritaria del Estado y de la sociedad, así como la incesante producción de subjetividad de corte fascista que le sirve de sustento; en segundo lugar, enfrentar los proyectos que dan continuidad y profundizan el proceso de neoliberalización de la economía. Y, en tercer lugar, en desvelar y combatir la estrategia imperialista para la región y Colombia, especialmente contra sus fuerzas progresistas y democráticas, en la búsqueda de la solución política dialogada al conflicto social y armado. El proyecto de los comunistas en la etapa actual conjuga las luchas contra el autoritarismo, el neoliberalismo y el imperialismo, y se basa en una amplia política de alianzas, con fuerzas políticas y sociales, que acompañen esos propósitos comunes.

En el corto plazo, se trata de sentar las bases para la institucionalización de un proyecto político democrático a través de un proceso constituyente, que permita el diseño de un nuevo consenso político para la defensa y la profundización de la democracia. Con ese nuevo consenso, que debe conducir a un gobierno democrático de amplia convergencia, se busca, en primera instancia, afianzar un concepto de democracia política que además de derrotar las pretensiones autoritarias y bonapartistas del régimen actual y de consolidar aspectos de la democracia de representación y de participación, logre avanzar hacia formas de democracia directa. En segundo lugar, se trata de desmontar los cerrojos de la constitucionalización del proyecto económico neoliberal, mediante la incorporación de una concepción democrática de la dirección estatal de la economía, la planeación, la hacienda pública y la banca central, para sentar las bases de políticas que sirvan de sustento a una redefinición democrática de la propiedad y la distribución del ingreso. En tercer lugar, se trata de rescatar el principio de autonomía y autodeterminación de los pueblos, de no injerencia, de respeto a las reglas del derecho internacional, incluido el derecho internacional humanitario, así como de desarrollar una posición que permita estimular los presupuestos de integración económica, social, política y cultural, para derrotar aquellos enfoques que han reducido la integración al libre comercio.

Las tareas democráticas de la etapa actual pueden ser desarrolladas en el mediano plazo, si la lucha social y la acción colectiva popular así lo imponen, hacia una profundización de la democracia, hacia la democracia avanzada. Con la democracia avanzada se busca superar los límites de la democracia liberal en tanto democracia procedimental, de representación y participación y sentar las bases para una concepción integral de la democracia. La democracia avanzada además de representar una profundización de la democracia política se sustenta en el desarrollo y la consolidación de la democracia económica y la democracia social. En este sentido, el proyecto político de los comunistas apunta a una redefinición de las relaciones de propiedad privada capitalista y con ello de las relaciones de distribución.

El propósito de los comunistas en el mediano plazo se encauza hacia una sociedad que, con fundamento en un conjunto de reformas estructurales en la economía y la sociedad, logre enfrentar la escandalosa concentración y centralización de la propiedad, la riqueza social y el ingreso en manos de un puñado de grupos económicos, al tiempo que logra eliminar la pobreza y reducir sensiblemente el patrón de desigualdad. Por otra parte, se trata de sentar las bases de una profunda transformación cultural que permita la producción de una subjetividad con fundamento en los valores de la solidaridad, la fraternidad y la cooperación.

La oligarquía colombiana y a su régimen político le duele mucho y le causa pavor cuando se pronuncia el tema de la Combinación de todas las Formas de Luchas de las Masas Populares. Y esto es explicable por cuanto se trata de una actitud ofensiva contra toda manifestación del pueblo trabajador que coloque en peligro sus intereses particulares, entre otros, su dominio y su hegemonía sobre el conjunto de una sociedad, que no se siente identificada con un régimen político que históricamente, ha impuesto la violencia y la manipulación política como formas predominantes en su sostenimiento y predominio. Sin embargo, esta situación varía en la medida en que el régimen muestra su esencia autoritaria y excluyente, cuestión que conduce a elevar la creatividad en la combinación de todas las formas de lucha de masas, la cual se debe entender como un fenómeno histórico de la resistencia del pueblo colombiano, y no como una

invención del Partido Comunista Colombiano, tal como lo pregonan el Estado y la clase dominante. Es una respuesta del pueblo al ejercicio violento del poder por parte de la oligarquía colombiana, que desde el poder político ha combinado la represión institucional con formas ilegales y criminales implementadas con distintas modalidades de terrorismo de Estado.

Allanar los caminos en la lucha por la democracia y el socialismo, requiere desatar, canalizar y dirigir la más amplia creatividad del pueblo colombiano y que se expresa en la enorme variedad de formas de lucha, que la conduzcan a hacia un nuevo poder por la democracia con perspectiva socialista.

### **3.2 Objetivos específicos por el nuevo poder**

El nuevo Estado será un Estado democrático popular de derecho con justicia social. Los órganos electivos de poder del Estado serán de representación popular, elegidos por el voto directo y con mandatos revocables y a ellos tendrán acceso todas las agrupaciones políticas. Se garantiza el derecho al pluripartidismo y a la oposición política.

Se trata de un régimen que supere la violencia, el terrorismo de Estado como forma de dominación política, donde los individuos y las organizaciones populares puedan expresarse e intervenir libremente en las decisiones ciudadanas.

#### **Los Derechos Humanos**

La legislación desarrollará y el nuevo Estado aplicará bajo control popular, aquellos principios y disposiciones sobre derechos humanos, civiles, políticos, económicos, sociales y culturales de los individuos y de los pueblos. La seguridad y el bienestar de los ciudadanos, garantizándoles atención a la salud, educación, empleo, vivienda y una vida digna, serán el fin primordial del Estado Democrático.

La justicia será autónoma y contará con los recursos necesarios para su correcta administración. Garantizará el pleno derecho al debido proceso y a la defensa, pero no dejará espacio a la impunidad. Ningún ciudadano (a) gozará de privilegios especiales ni podrá ser sometido (a) a tribunales diferentes a los de la justicia penal o civil ordinaria. Igualmente, el Estado velará y reivindicará los derechos de las víctimas del conflicto social y armado, por la verdad, la justicia, la reparación integral y la no repetición, así como respetará los derechos de los prisioneros políticos.

#### **La soberanía nacional**

El nuevo Estado aplicará una política soberana en los siguientes aspectos: soberanía política, soberanía político-militar, soberanía económica.

Entendemos la soberanía política como la autodeterminación y voluntad suprema del pueblo expresado por medio del Estado, para tratar y ser tratado en condiciones de igualdad frente a los otros Estados del concierto internacional, sin sujeciones, imposiciones o dictados de otros.

Entendemos por soberanía política-militar que las fuerzas armadas no estén al servicio de los planes hegemónicos de otra nación, sino al servicio de la entidad territorial y la soberanía de la nación.

Las fuerzas armadas se guiarán por una doctrina patriótica, democrática y humanista, basada en los ideales de independencia nacional y de respeto a los principios emancipadores de la nación y a los derechos humanos y será erradicada la nefasta doctrina de la seguridad nacional con sus conceptos de guerra contra insurgente, enemigo interno y obediencia ciega, abriéndose el camino para superar el militarismo como ideología reaccionaria que antepone la actuación militar a las decisiones políticas.

Las fuerzas armadas deben caracterizarse por el respeto a todos sus integrantes, en primer término, a los soldados y policías por la facultad de ascender en sus filas gracias a los méritos personales, por el derecho a organizarse políticamente de los soldados, policías, suboficiales y oficiales, buscando la ilustración democrática a favor de los intereses populares y patrióticos. Será principio organizativo de las fuerzas armadas la disciplina consciente y la responsabilidad ante la sociedad por todos los actos de sus miembros. Se respetará la objeción de conciencia al servicio militar obligatorio y como alternativa se organizará un servicio civil social.

Entendemos como soberanía económica el derecho irrenunciable de la nación a la defensa y el desarrollo de sus recursos humanos y económicos, a la protección del medio ecológico y la creación de un nuevo orden económico en pie de igualdad con todos los países del mundo.

Para asegurar la soberanía económica de la nación el régimen de explotación, administración y comercialización de los recursos naturales estratégicos estará a cargo de las empresas del Estado. Puede contratarse con empresas extranjeras, cuando sea imprescindible o represente ventaja para los intereses nacionales, incluida la apropiación de tecnología, haciendo respetar el derecho de propiedad nacional y estatal del subsuelo y otros recursos naturales, todos los cuales deben ser nacionalizados.

El subsuelo es patrimonio inajenable de la nación y su explotación exige el cobro de derechos por parte del Estado y de los organismos de poder popular regional, para lo que se debe tener en cuenta tanto el precio del recurso que se va a explotar como la diferencia favorable obtenida por un costo menor de producción resultado de condiciones naturales, sociales o de obras públicas.

El nuevo Estado fomentará óptimas relaciones entre el individuo, la sociedad y el propio Estado en torno a la defensa del ecosistema y el ambiente natural, a partir de la participación democrática en la planeación, ejecución y control de la actividad económica y social, que evalúe sus efectos negativos y permita tomar los correctivos para superar daños emergentes. Implementará también una verdadera política de fronteras con soberanía, la defensa del mar territorial, la plataforma submarina y la órbita geostacionaria, el espectro electromagnético y adelantará una política activa en defensa de la propiedad de la biodiversidad, y de la reglamentación de la propiedad intelectual sobre los descubrimientos de las especies en el territorio nacional, de importancia estratégica en un mundo que se sume en la crisis ecológica como consecuencia del capitalismo consumista.

## Deuda externa

La deuda externa como problema global, se enfrentará de manera colectiva por los países afectados en la perspectiva de su anulación, moratoria o renegociación en condiciones favorables. El nuevo Estado propiciará en el marco de la integración de América Latina y del Caribe, la acción común para anular los compromisos lesivos impuestos por la banca internacional y el FMI. Las condiciones de los nuevos empréstitos serán negociadas rechazando las imposiciones perjudiciales para la economía del país y para el nivel de vida de nuestro pueblo.

El Estado continuará regulando y estimulando el comercio exterior con criterios que permitan el desarrollo tecnológico y la competitividad en el mercado internacional, sin desmedro de la estabilidad laboral y otros derechos adquiridos por los trabajadores. Esta política debe acompañarse con el nivel educativo, la investigación tecnológica y científica y su aplicación al desarrollo económico y social de nuestra patria.

### **3.3. Objetivos fundamentales del modelo económico y social**

Nuestra propuesta económica alternativa, elemento fundamental del Programa del nuevo Estado, plantea los siguientes objetivos fundamentales:

La búsqueda del desarrollo material y espiritual de los colombianos(as) elevando sus condiciones de vida y de trabajo, en pro del desarrollo integral humano.

Estimular la integración latinoamericana para superar la dependencia y presionar con más efectividad la construcción de un Nuevo Orden Económico Internacional.

Superar la deformación de la estructura económica implementando un desarrollo de la ciencia, la técnica y la tecnología, que tenga en cuenta los intereses del país y Latinoamérica. La realización de estos objetivos requiere presionar el desarrollo del mercado interno a partir de los municipios y la región hasta llegar al orden nacional. Así mismo, es necesario el uso racional del ambiente y los recursos naturales, como la celebración de contratos con el capital extranjero sin menoscabo de la soberanía nacional y según las conveniencias del país con la industria autónoma.

Mayor participación de los trabajadores en los beneficios de la actividad económica, como vía para redistribuir equitativamente los ingresos, y creación de un marco jurídico-político que, con la ampliación del mercado interno, garantice la apertura de espacios a la democracia económica, que pasa por la participación del pueblo en los procesos de administración y de gobierno.

El papel del Estado será prioritario para el establecimiento de una política económica y social integral que garantice la regulación de las relaciones con el capital transnacional y nacional, en favor de los intereses populares. En materia cambiaria cree un ambiente propicio para el control del flujo de capitales transnacionales, poniendo en primer plano los intereses del desarrollo nacional. En materia tributaria se guíe por el principio que contribuya en mayor medida quien más tenga, sin desestimular la actividad productiva; que aumente la capacidad de consumo de los sectores populares y adelante una política de gasto público con prioridad en el desarrollo y la satisfacción de las necesidades sociales básicas.

Formas de propiedad

Reivindicamos e impulsamos estas formas de propiedad sobre la base de moralizarlas y ponerlas al servicio de los colombianos(as) y el trabajo:

1.- Las formas de propiedad social compuestas por:

- a) La propiedad social nacional, representada por las riquezas naturales energéticas, renovables y no renovables, la biodiversidad, el área pre ístmica asociada a la comunicación interoceánica, el espacio geoestacionario, el espectro electromagnético, el espacio público, el patrimonio cultural, los resultados de la investigación y desarrollo de la ciencia y tecnología, que debe ser regulado con intervención y bajo el estricto control de la sociedad.
- b) Las cooperativas y otras formas colectivas manejadas por los asociados. La economía solidaria recibirá el apoyo económico del Estado mediante líneas de crédito esencial, asesoría científico-técnica y condiciones ventajosas de diversa índole, especialmente en el régimen de impuestos y el fomento educativo.
- c) Formas comunitarias y de minorías étnicas, reservas campesinas, que deben contar con un amplio apoyo estatal en los aspectos financiero, técnico, educativo y cultural, así como en el plano de su integración en el mercado. Las empresas industriales y comerciales del Estado deben gozar de plena autonomía administrativa con el fin de que se consoliden. Se introducirán en ellas formas de cogestión especial con los trabajadores. Se trata de una economía estatal eficiente.

2.- Las formas de propiedad estatal, constituida por las empresas industriales y comerciales del Estado que adelantan actividades estratégicas, como las energéticas y de las comunicaciones, las empresas y entidades de servicios públicos y sociales, y las de planificación, coordinación, regulación y control.

3.- Las formas de propiedad privada sobre los medios de producción, se las reconoce plenamente, siempre y cuando la propiedad privada cumpla adecuadamente con los planes democráticamente definidos por la sociedad y el Estado.

4.-Las diversas formas de empresas mixtas que combine diversos elementos de las relaciones y formas de propiedad, de acuerdo con la conveniencia social para proyectos específicos. Particular apoyo financiero y asesoría técnica y de mercadeo se prestará a la microempresa. Se tendrá en cuenta, además, las diversas formas de empresas mixtas que combine diversos elementos de las relaciones y formas de propiedad, de acuerdo con la situación concreta.

#### Planificación económica

La propuesta alternativa establecerá una planificación económica, científica, democrática, flexible a nivel local, regional y nacional, mediante la participación y representación de las fuerzas sociales populares, las fuerzas políticas revolucionarias, democráticas y progresistas en todos los organismos de planificación que permitan capacidad de decisión y control sobre los instrumentos y mecanismos de dicha planificación, incluido el presupuesto nacional.

Esto permitirá ampliar la iniciativa y el debate popular previo a la aprobación de los planes y la facultad de decidir sobre ellos para los organismos legislativos de representación popular.

Igualmente, la planificación democrática exige cumplir el control, para impedir el desarrollo de las manipulaciones de las empresas monopolistas extranjeras o nacionales y reclama además

el paso al sector social estatal de aquellas ramas de la producción que la realidad nacional, regional y local determine, de acuerdo con las normas democráticas de dirección y de eficiencia de la economía.

Con esto se diferenciará entre la lucha contra el capital como relación de explotación económica y la existencia de las unidades económicas como aporte histórico de la humanidad al progreso.

El Estado mantendrá incentivos tributarios y crediticios adecuados y establecerá convenios de cooperación con el capital extranjero que pueda aportar tecnología en condiciones ventajosas para el país y sin detrimento del desarrollo independiente que busca. Se presionará el fortalecimiento del nexo entre investigación y vida económica, integrando todas las entidades educativas a este propósito con apoyo del Estado. Esto será un factor determinante en la recomposición del aparato productivo para lograr vínculos entre el sector primario y el sector fabril de la economía.

A este mecanismo de participación se agrega la autogestión, mediante la cual los trabajadores pueden emular con otras formas de propiedad en condiciones aceptables, entre las que sobresale la propiedad cooperativa.

Se requiere una legislación laboral democrática que favorezca a los trabajadores garantizándoles el derecho de huelga, la estabilidad en el trabajo y mecanismos convencionales de regulación salarial acorde con los índices de productividad y rentabilidad de las empresas y el costo de vida.

Para que la planificación sea efectiva es necesario apoyarla con una política diferenciada de nacionalización de la banca y el establecimiento de líneas de créditos, con intereses especiales subsidiados para el sector agropecuario, la producción de alimentos, la economía cooperativa, los servicios públicos, la vivienda popular y los sectores prioritarios de inversión que definan los planes.

#### Reforma Agraria Integral y Democrática

El latifundio es el problema histórico, generador de la violencia contra el campesinado colombiano, opuesto a la economía campesina, al desarrollo económico, poliúrico, cultural de la población rural. Estrategias como el plan Colombia, las fumigaciones, la iniciativa regional andina, han estado dirigidas a profundizar la expulsión del campesinado, devastar territorios, que el capital transnacional necesita para la expiación de plantaciones, como la palma de aceite, maderables y otros destinados a la gran industria transnacional. La reconstrucción del campo es una necesidad inaplazable, se trata de escoger entre la vida, los ecosistemas que solo la puede garantizar la permanencia del ecosistema y la producción campesina, por un lado, o el modelo destructor que está generando la agricultura comercial al servicio del gran capital imperialista por otro lado.

La reforma agraria integral debe concebirse no sólo como la lucha por la distribución de la tierra, buscando la democratización de su tenencia sino que debe ir acompañada de servicios, asistencia técnica y mercadeo que fomenten el progreso, para así garantizar una producción agropecuaria tecnificada, de alta calidad y competitiva, que garantice la independencia

alimentaria, la exportación de productos agropecuarios y el abastecimiento de materias primas de la economía nacional, desde luego con sustentación de precios y participación de ganancias por exportaciones, subsidios y seguros de cosecha.

Esto significa que no se puede ver la reforma agraria con el mismo criterio para todas las regiones y hay que diferenciar teniendo en cuenta el desarrollo desigual del sector rural en Colombia y garantizar igualmente en todas las regiones la participación de los campesinos por medio de sus organizaciones, en el diseño, impulso y control de las medidas por tomar, reconociendo sus particularidades culturales y sus saberes.

Como una condición para la consolidación del mercado interno y para resolver el problema de la producción de alimentos, la modernización del campo y la mejora del nivel de vida del campesino, la reforma agraria integral debe en primer lugar permitir la explotación adecuada de los millones de hectáreas aptas para la agricultura que vienen siendo subutilizadas por el latifundio de ganadería extensiva, posibilitar la defensa de los recursos naturales, ajustándose a las leyes de los sistemas ecológicos, redistribuir la propiedad y propiciar las formas y relaciones de producción que se adecuen democráticamente a las necesidades de cada región.

Esta reforma agraria integral, incluye la extinción de dominio sobre las tierras no explotadas, sobre los latifundios de ganadería extensiva y otras tierras inadecuadamente explotadas y la expropiación, sin indemnización, de la gran propiedad terrateniente que se determinará fijándole límites de acuerdo con las condiciones de cada región y preservando los criterios que permitan la elevación de la productividad. Debe entregarse tierra a los campesinos que carezcan de ella y a quienes tengan muy poca en forma privada o asociativa, según las conveniencias concretas; o cuando se requiera pueden crearse empresas agro- industriales mixtas o del Estado.

La reforma fomentará las cooperativas y empresas comunitarias, así como toda modalidad de asociación campesina para el mercadeo, elaboración de productos, créditos, provisión de insumos y dotación de maquinarias y tecnología. A la vez respetará las empresas privadas y agrícolas que se adecuen a los límites de propiedad de la tierra, a los planes y características de las regiones y de las necesidades de la producción de cada producto particular.

Otra tarea de la reforma agraria es reconocer las tierras indígenas y de las comunidades negras, defendiendo los resguardos existentes y otras variedades de organización, creando nuevos donde los territorios no estén aún titulados, en beneficio de las respectivas comunidades y extendiendo los que sean pequeños para su población.

Los cultivos que en la época actual son materia prima del narcotráfico y pretexto principal de la injerencia norteamericana, recibirán del Estado y como parte de un acuerdo de cooperación internacional, toda la asistencia tecnológica y científica, para sustituir o reconvertir su utilidad en la producción de derivados que favorezcan la humanidad y la vida, contribuyendo a resolver problemas estructurales, como el hambre, que golpean a los pueblos.

Acerca de la sustitución de cultivos se propone:

Realizar una discusión profunda sobre los cultivos alternativos.  
Asistencia tecnológica a los campesinos y a quienes la impulsen.  
En caso de que opere la sustitución, se tenga en cuenta la bio- diversidad.  
Capacitación a quienes integren los diferentes programas de forma agraria.  
Cambiar el modelo económico de subsistencia en las regiones afectadas por los denominados cultivos ilícitos.

### Reforma Urbana

Por una ciudad humanizada y democrática

Luchamos por transformar la ciudad actual en una distinta: humanizada, democrática y sostenible. Por exigir y garantizar desde el conjunto de sociedad urbana y del Estado, el derecho a la ciudad como patrimonio colectivo.

El urbanismo, la planificación y la legislación urbana se orientarán a superar las inmensas desigualdades socio espaciales actuales, en favor del mejoramiento de la calidad de vida de los sectores pobres y medios. Los planes de desarrollo y ordenamiento territorial no estarán determinados por el capital financiero y el mercado del hábitat urbano, ni al servicio del monopolio privado del suelo urbano. La nueva ciudad se construirá en función de:

Lograr un desarrollo armónico y sostenible campo-ciudad.

Creación de infraestructura educativa apropiada a cada región.

Superar la discriminación, marginalidad y exclusión tradicional de los sectores populares y la moderna exclusión cultural derivada de la globalización.

Garantizar vivienda adecuada, equipamiento urbano, calidad ambiental y servicios públicos entendidos como derecho humano y no como bienes rentables.

Estimular la vida colectivo-urbana enriqueciendo estéticamente el espacio público y democratizando la cultura.

Garantizar la seguridad y convivencia ciudadana mediante la aplicación de políticas públicas de seguridad, superando la concepción de represión militarista y de privatización, la impunidad y la puesta en práctica de programas integrales para la niñez, la juventud y la mujer.

Desarrollar la democracia municipal, mediante la creación de asambleas populares urbanas con atribuciones decisorias en la planificación, gestión y control municipal, la profundización de formas de participación social, como plebiscito, referendo, cabildo, etc. y municipalización de la policía.

Es necesario establecer una política nacional de urbanización diferenciada a partir del impulso a la geografía urbana, que permita la utilización planificada de la tierra para la expansión de las ciudades y la construcción de redes urbano-rurales de desarrollo. Se adelantará una reforma urbana sobre la base de la extinción del dominio, sobre los terrenos urbanizables no urbanizados y construibles no construidos y de las edificaciones no utilizadas, mediante la expropiación por vía administrativa de las propiedades concentradas más allá de un límite fijado por la ley de acuerdo con las características de cada municipio y región.

Se propenderá por la recuperación del patrimonio ejidal. Los terrenos recuperados serán utilizados para adelantar los grandes planes de vivienda para los sectores populares y capas

medias, como también para obras sociales y de infraestructura contemplados en los planes de cada municipio.

Titulación de predios y dotación de servicios públicos comunales a los barrios subnormales, y créditos para mejora y terminación de vivienda.

### Las regiones

Las regiones son el resultado de procesos socio históricos complejos que han determinado el desarrollo desigual, el marginamiento y el atraso en varias de ellas. La diversidad de los procesos etno-sociales se desenvuelve en el marco de la unidad territorial del Estado. Los indígenas y afro-colombianos tienen derecho a establecer secciones político-administrativas separadas del régimen municipal y departamental ordinario. Estas entidades territoriales tendrán plena autonomía, territorio, autoridades, educación bilingüe, cultura autónoma, presupuesto y planificación propios.

Se requiere un nuevo ordenamiento territorial acorde con las tradiciones culturales y las necesidades económicas del desarrollo compatible con la protección del ambiente, y las necesidades de integración del territorio nacional y del país con otras naciones hermanas.

La llamada descentralización ha sido un pretexto para imponer el Estado neoliberal y el abandono regional. El nuevo ordenamiento territorial debe fundarse en la democracia, la intervención ciudadana directa, en la libertad política para todos y todas, sin discriminaciones, garantizada por el Estado en todo el territorio nacional, en la superación del centralismo absorbente, la redistribución por el Estado de los recursos, la planificación local democrática y el apoyo a los municipios y entidades étnicas a partir de sus necesidades y no exclusivamente de su capacidad de consumo.

### Protección del ecosistema

Los comunistas propugnamos por construir espacios unitarios con los movimientos ecologistas (ambientalistas) en defensa del territorio y por el ejercicio de la soberanía económica nacional sobre nuestros recursos naturales, como elementos de la lucha anti-imperialista. De otra parte, los comunistas impulsaremos aquellas reformas y acciones sobre legislación, que permitan detener y mitigar los daños ambientales originados en la explotación irracional de nuestros ecosistemas por parte del capital. En últimas, apuntamos al debate de fondo sobre la racionalidad material, y estamos luchando por una solución, o por un sistema que sea material y racionalmente posible. En este sentido, nuestra propuesta programática busca aportar a la construcción de una conciencia crítica que incluya la defensa ambiental del planeta.

El Estado adoptará medidas sistemáticas y planificadas para la naturaleza, los bosques, los recursos hídricos y eliminar la contaminación ambiental. La ecología será una política del Estado y una preocupación de todos los colombianos. Asistimos a una profunda crisis del ambiente, las riquezas naturales y el entorno ecológico sobre el que fundamenta su vida el ser humano. El deterioro acelerado de aguas y tierras, ríos y selvas, faunas y flora, característico de la época actual, agravado por la creciente transnacionalización de la economía, reclama de los revolucionarios y demócratas acción para salvar la riqueza de la biodiversidad colombiana.

## Salud y educación:

### Derechos Humanos Universales

Los planes socioeconómicos estarán orientados a satisfacer las necesidades esenciales, con criterio de progresiva cobertura, alta calidad y reducción de las tarifas de cobro en materia de servicios públicos y de vivienda. Las inversiones en bienestar social integral deben tener como perspectiva, traducirse en gratuidad de servicios asistenciales básicos para la salud y la educación, sobre la base de asumir éstos como derechos humanos cuya concreción universal debe ser un objetivo de la sociedad y del Estado.

Tales servicios se prestarán en todos los puntos del territorio nacional que lo requieran, de manera eficiente, de acuerdo a los niveles alcanzados por la ciencia y la tecnología en la sociedad contemporánea y el respeto de la dignidad humana, generando espacios de participación y control por la comunidad.

Como parte fundamental de la salud, el Estado preservará el medio ambiente y su saneamiento, estableciendo la reglamentación necesaria, sanciones económicas y programas de divulgación, que tiendan al eficaz mantenimiento del equilibrio ecológico. La salud es un derecho humano fundamental, interdependiente de los demás derechos sociales, económicos y culturales. Para contribuir a su garantía, construiremos un sistema único y público de salud de cobertura universal, servicios integrales, gratuitos y de acceso según la necesidad, de igual calidad para todos, financiamientos progresivos y que propicie la participación ciudadana y comunitaria, la acción intersectorial y la interculturalidad.

En materia de educación y cultura se requiere una verdadera revolución que permita a los colombianos acceder a las máximas adquisiciones de la ciencia, la tecnología y la cultura a nivel mundial, garantizando el desarrollo intelectual de profesionales, técnicos y tecnólogos y evitando la fuga de cerebros.

Esto exige una asignación adecuada de recursos para integrar todas las regiones a esta revolución, garantizar la investigación para el desarrollo a niveles competitivos, el fortalecimiento de la educación pública, liberándola de los manejos clientelistas y el desgüeño administrativo, reestructurarla de acuerdo a los desarrollos contemporáneos de la pedagogía, basada en los principios humanistas y democráticos, apoyar procesos masivos de rescate y desarrollo de nuestra identidad cultural y todo su enorme potencial creativo, todo esto como base de nuestra inserción en el concierto internacional en el siglo XXI.

Sin un rediseño total del sistema educativo sobre estos parámetros, es imposible romper la dependencia tecnológica y el atraso, en momentos en que el proceso productivo se basa crecientemente en la informática, la telemática, la biogenética y el desarrollo expansivo de la ciencia. Cuando el conocimiento se vuelve recurso estratégico.

### Lucha de género y emancipación de la sexualidad

Hombres y mujeres somos iguales humanamente, aunque diferentes biológicamente. Nos unimos para luchar, amarnos y respetarnos en esa diferencia, en igualdad de condiciones y de oportunidades. La lucha por los derechos de género tiene sus propias características y dimensiones, pero al mismo tiempo hace parte indisoluble de la lucha

de clases en la época actual. Es en ese marco, los comunistas promovemos la incorporación de la perspectiva de género en la lucha social y política, como una forma concreta de enfrentar las formas de dominación patriarcal y los rezagos de la cultura machista largamente reproducida desde los comienzos de la sociedad de clase. El Partido Comunista Colombiano, comprende que la lucha de clases en la sociedad contemporánea debe incorporar en su ideario emancipatorio la conciencia de género.

La imposición burguesa de la norma heterogénea dentro del marco de la familia monogámica y patriarcal es una institución característica y fundamental del capitalismo que perpetua de una generación a otra, las relaciones de opresión necesarias para la reproducción del sistema, para lo cual establece una “heterosexualidad obligatoria”, como la única forma de relación social y sexual. La emancipación sexual es una necesidad social, manifestada en la decadencia de la moral sexual burguesa y en la barbarie de la represión.

La liberación sexual es una expresión de la emancipación social, por lo que no es preciso supeditarla a la lucha de clases, sino, unirla a ésta y todas las otras luchas que buscan la emancipación de la humanidad, logrando no solo la simple liberación sexual, sino la conmoción de toda la sociedad clasista y falocrática, fundamentándose principalmente en su capacidad de romper con las estructuras que oprimen y explotan, para generar una transformación de toda la sociedad.

La cultura: Un bien de calidad para todos

Las políticas culturales estatales están definitivamente desfasadas de la formación estética, es predeterminada la difusión del mal gusto, justificado por criterios mercantilistas. La educación estética debe tener como objeto, la formación de un aparato evaluador independiente, para que el captador perciba el arte y en esa misma formación propicie la lucha permanente contra el mal gusto. Es una tarea partidaria generar acciones políticas coherentes que revisen los procedimientos y quehaceres implementados por el establecimiento, los cuales han conducido a la producción artística por senderos ajenos a la práctica lúdica del arte.

Nos corresponde a los comunistas, plantearnos una serie de alternativas programáticas para el sector del Arte y la Cultura, que establezcan metas de mediano y largo alcance, entre ellas tenemos: la recuperación del espíritu organizativo de las y los artistas trabajadores de la cultura; la defensa de la diversidad cultural y la participación democrática del país en la riqueza cultural de la sociedad; la democratización de la cultura asegurando el acceso de todas las personas al derecho de participar en la riqueza cultural de la nación; el acceso al conocimiento de las culturas tradicionales y modernas; el derecho a la formación cultural artística desde la niñez; la preservación del apoyo estatal a las expresiones culturales populares y contra el abandono de la infraestructura pública y del patrimonio nacional; salarios dignos en el ámbito cultural; protección y fomento al ejercicio de la creación cultural; la apertura definitiva de las fronteras de la región latinoamericana, para consolidar el intercambio de los artistas; el Partido Comunista Colombiano trabajará por la preservación de la memoria e historia de nuestro pueblo.

Sobre los medios de comunicación

Los medios de comunicación deben promover una cultura que forme en los valores de la democracia y la paz con justicia social. Para ello, es preciso movilizar la sociedad en función de la defensa del derecho a la información y exigir de parte del Estado, las garantías para la difusión de la comunicación y la prensa alternativa, limitando el poder de los monopolios privados y asegurando el cumplimiento de la responsabilidad social del derecho a la libertad de prensa. La diversidad y la libertad de los medios de comunicación debe ser una realidad que respete el derecho a la libre expresión de las organizaciones sociales y de todas las fuerzas políticas. El acceso y uso del Internet por la totalidad de la sociedad colombiana, debe ser garantizado plenamente. Su neutralidad debe ser protegida y el Estado debe garantizar la implementación del acceso libre a la tecnología. Igualmente, respetamos la creación autoral y trabajamos porque su actividad profesional sea valorada justamente. Consideramos necesario desarrollar una base adecuada de los derechos de autor en la era del internet, que permita el uso no comercial del conocimiento.

Estos avances son necesarios, no sólo para el logro y satisfacción de las necesidades actuales de nuestro pueblo, sino para el desarrollo futuro de la nueva sociedad.

## **4. Caminos en la lucha por el Nuevo Poder y el Socialismo.**

El ideario del socialismo/comunismo, así como las aspiraciones de construcción de una sociedad alternativa al capitalismo, mantienen toda su vigencia. Es cierto que el derrumbe del proyecto socialista soviético y de Europa Oriental, así como el declive de los proyectos socialdemócratas representaron una derrota para los trabajadores del mundo, y ello produjo el anuncio del fin de la historia y la celebración de la fórmula “economía de mercado más democracia liberal”, como la única vía a seguir. No obstante, el curso de la historia ha puesto en evidencia -ahora más que nunca-, los límites del capitalismo y su incapacidad para dar respuesta a los problemas fundamentales del ser y la existencia humana. El pasado reciente nos ha permitido observar el despliegue sin precedentes, de la capacidad destructora del capitalismo, así como sus futuras proyecciones en esa dirección. La necesidad de una sociedad alternativa, socialista, ha dejado de ser una aspiración de los trabajadores del mundo. Se ha convertido en una urgencia vital.

En esta dirección, el Partido Comunista Colombiano, es parte integrante del torrente de fuerzas políticas democráticas y revolucionarias, que aspiran al triunfo del socialismo.

### **4.1. La Patria Grande**

Nuestro anti-imperialismo y nuestra lucha se nutren del propio pensamiento del libertador Simón Bolívar, y de allí que la Segunda Independencia por la cual luchamos sea continuación de la primera independencia dirigida por nuestros libertadores. Es un anti-imperialismo que enfrenta un poder crecientemente transnacionalizado, cuyo papel consiste en estimular las guerras actuales, los procesos de recolonización, reprimarización y financiarización de la economía.

Nuestro socialismo debe afincarse en las tradiciones históricas y en las raíces culturales, a la vez que actúa teniendo en cuenta las experiencias de lucha de los pueblos del mundo, sin copias mecánicas, convencidos de la necesidad que tienen todos los pueblos de crear originalmente, para hallar el camino a la solución de sus problemas. Este habrá de ser un proyecto abierto al pluralismo político, donde puedan expresarse, además, diversas convicciones filosóficas y religiosas, diversas culturas y etnias.

Reivindicamos con plena fuerza, la herencia democrática y humanista expresada en nuestra historia desde las raíces aborígenes, la primera gesta de independencia y en luchas posteriores, como componentes básicos para tener en cuenta en la construcción del socialismo.

La Patria Grande que buscamos, es aquella que soñaron los libertadores Bolívar, Martí y quienes posteriormente fueron precursores de la nueva fase de la acción emancipadora como: José Carlos Mariátegui en el Perú, Julio Antonio Mella en Cuba y Luis Tejada en Colombia.

### **4.2. El Proyecto Democrático Nacional**

El presente programa traza el camino, es decir, las indicaciones sobre medios políticos y organizativos que pueden llevar a la victoria de la conquista de una república democrática y

popular, capaz de conducir la transición al socialismo. El camino para alcanzar este objetivo mayor consiste en el delineamiento en la ejecución del proyecto nacional democrático. Su contenido debe partir de las condiciones políticas y económicas del mundo, del nivel de organización y movilización de las masas populares y del ámbito electoral, que en la actualidad es el escenario de las batallas políticas en la lucha por el poder. La elaboración del proyecto democrático debe considerar el impacto de la crisis mundial y debe trazar el rumbo de lucha en todos los campos, para elevar la conciencia política y social, obtener victorias y acumular fuerzas. Esta orientación busca ganar la hegemonía de los intereses de los trabajadores y de la mayoría de la nación. Es un medio de aproximación a la conquista del poder, que instaure el nuevo estado democrático y popular.

El proyecto democrático nacional tiene una esencia anti-imperialista, anti-terrateniente y anti-oligarquía financiera y busca sustituir la fase neoliberal de predominio del capital rentista y parasitario. Su fundamento programático incluye la lucha por la soberanía y defensa del país, la democratización de la sociedad, el progreso social y la integración solidaria con América Latina.

Las alianzas políticas para su realización buscan alcanzar la derrota de los sectores políticos y sociales aliados del imperialismo, el militarismo y de los grandes beneficiarios de la red financiera rentista y especulativa. Busca derrotar los sectores que se separan de la nación y se unen a los explotadores extranjeros. En otro nivel, se buscará neutralizar otros sectores de la burguesía. La nitidez de esta definición de objetivos permite configurar un amplio frente político y social, que tiene como centro a los trabajadores y engloba amplios segmentos de la nación.

El proyecto democrático nacional debe responder a un conjunto de tareas fundamentales: la construcción de una nación democrática y en paz, próspera y solidaria, de un estado democrático e innovador de sus instituciones; un país de alta tecnología y avanzado en la industria y en la producción del conocimiento, gran productor de alimentos y energía, con una vida digna para el pueblo.

Debe orientar el fortalecimiento y la defensa de la nación, ayudar en la orientación y ejecución de una estrategia de defensa nacional que asegure al país la soberanía sobre su territorio. Debe plantear su desarrollo nacional asociado a sus vecinos de Suramérica, Centroamérica y el Caribe, para abrir la perspectiva a una nueva formación política y económica avanzada en todo el continente. Debe imprimir un avance continuo al desarrollo de amplias libertades políticas para el pueblo. Propiciar la combinación acertada entre democracia representativa y directa, amplia participación y decisión de la población en las decisiones nacionales. Celo riguroso con el patrimonio y los recursos públicos. Garantizar servicios públicos con total cubrimiento y de calidad.

Fortalecer las Fuerzas Armadas comprometidas con el orden democrático para defender la soberanía nacional. Garantizar el derecho a la comunicación con la apertura y el acceso gratuito a los medios de comunicación de masas, en favor de los partidos y de los movimientos sociales y populares.

Democratización del poder judicial favoreciendo el acceso ágil a un sistema de justicia para el pueblo y control social para garantizar la gestión eficaz.

Creación de canales de participación popular

Promoción del desarrollo del potencial energético con el progreso de la ciencia, la tecnología y la innovación. Definir un planeamiento estratégico del desarrollo. Construcción permanente de una amplia infraestructura de vías y comunicación, una política económica de crecimiento de ampliación y consolidación del mercado interno y de las empresas nacionales. Construcción de una base industrial para la producción de mayor valor agregado y de instituciones y reglas que generen un sistema avanzado de innovación tecnológica permanente. Destinar tierras para la producción exclusiva de alimentos como prioridad, siembra de elementos agrícolas para la producción de energía, conservación y utilización científica de la biodiversidad, específicamente orientada a la preservación ambiental y el uso en beneficio de la salud humana.

Valorización del trabajo. Reversión de la actual transferencia de renta de la esfera del trabajo al capital. Democratización del sistema de relaciones sociales del trabajo, la garantía plena de la organización sindical desde el propio sitio del trabajo. Lucha por más empleo, mejores salarios, salario igual para trabajo igual entre hombres y mujeres; por el respeto y ampliación de los derechos de los trabajadores y de los jubilados; por la formalización del mercado del trabajo; por la reducción constitucional de la jornada de trabajo sin reducción salarial con base en los progresos en la productividad el trabajo.

Garantías para los derechos humanos, la promoción de la igualdad social hacia una sociedad solidaria y humanista. Armonización, materialización y garantía de los derechos para las etnias indígenas, los afrocolombianos y raizales. El estado combatirá toda forma de opresión y discriminación, respeto a la libertad religiosa y la libre orientación sexual. Garantía de los derechos de los niños, adolescentes, jóvenes y personas mayores con políticas de acceso universal, especialmente a las personas en condición de discapacidad.

Superación de las desigualdades regionales. Reducción progresiva de éstas garantizando el acceso de todas a la riqueza nacional.

Emancipación de las mujeres como condición para el progreso social. La emancipación de las mujeres será sobre la base de la lucha de ellas mismas. La transformación de las relaciones entre géneros y la igualdad de derechos en la ley y en la vida necesita del empeño de la sociedad. Asegurar tales derechos en la esfera del trabajo, la educación y la salud y adoptar políticas públicas en el combate de la violencia practicada contra ellas.

Protección del ambiente natural, soberanía nacional, compatible con las exigencias de un desarrollo sustentable.

Defensa de la cultura colombiana. Acción permanente por su afirmación y fortalecimiento. Confrontación con la presión ideológica que busca imponer una hegemonía cultural extranjera, distinta del intercambio amistoso y saludable entre los pueblos. Garantizar el fomento a los lenguajes artísticos y las expresiones culturales. Preservar el patrimonio histórico de todas las regiones y manifestaciones culturales del país. Fortalecer la identidad cultural del pueblo colombiano con políticas que generen autonomía, protagonismo y liberen

su capacidad creativa. Refuerzo a las instituciones públicas que defiendan y difundan la tradición artística y cultural colombiana, fortaleciendo un sistema nacional de cultura, garantizando el financiamiento y promoviendo la planeación estratégica para el sector. Asegurar el acceso a los bienes y servicios culturales, una cuestión central de ciudadanía.

Soberanía nacional e integración solidaria, política externa correspondiente aun nuevo lugar y papel progresista de Colombia en el mundo, donde prevalezcan los valores de la cooperación, convivencia democrática, el derecho internacional, la defensa de la paz con los pueblos y naciones. Integración solidaria con América del Sur, Centroamérica y el Caribe.

Luchar por el fortalecimiento de la Unión de Naciones Suramericanas, Unasur. Apoyo e impulso a la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños, CELAC.

Democratización de la sociedad, combatir la enorme desigualdad social del país con la directriz de que cada ciudadano y ciudadana tengan los mismos derechos y condiciones para su desarrollo. Para superar progresivamente la pobreza, asegurar a las personas marginalizadas un conjunto básico de recursos y derechos sociales. Continuidad y expansión de las reformas estructurales democráticas que eleven el denominador común de derechos y la calidad de vida. Tales reformas deben comprender a la mayoría de la sociedad, las organizaciones populares, los nuevos gobiernos progresistas, los sectores nacionales comprometidos con una causa patriótica y transformadora.

### **4.3. De la Transición como Proceso Complejo**

El poder político conquistado por las fuerzas avanzadas encarna el potencial para iniciar la edificación del nuevo Estado democrático, un estado de base popular con legalidad democrática, de amplia libertad política para el pueblo, con la forma de una república democrática y popular que conducirá a la transición al socialismo en su etapa preliminar de construcción.

La transición a una nueva sociedad tendrá todavía una economía de carácter mixto, heterogénea, con diversas formas de propiedad estatal, pública, privada, mixta, lo que incluye varios tipos de emprendimiento tales como las cooperativas. Podrá contar con la existencia de formas de capitalismo de estado y con el mercado, regulados por el nuevo poder. Progresivamente, deberán prevalecer las formas de propiedad social sobre los principales medios de producción.

La transición estará sometida a la reacción de las formas y valores de la antigua sociedad. En ella se expresará la disputa inevitable entre dos caminos, y está condicionada por el contexto de la correlación de fuerzas en el plano mundial. De esta circunstancia resultará una situación que definirá el proceso, las formas de lucha y el éxito de las nuevas formaciones político-institucionales, económicas y sociales.

Este programa de transición al socialismo está situado históricamente. El sistema capitalista, generador de la base moderna de las fuerzas productivas, se ha vuelto incapaz de utilizarlas como impulsora de la nueva fase del desarrollo social. Como lo indica la tendencia histórica, la solución viable es el socialismo. Sin embargo, como en la actualidad, alcanzar el

socialismo no es algo inmediato. Es necesario reunir medios políticos y orgánicos para avanzar en la transición a ese nuevo sistema. Este programa está situado en esa perspectiva, orientado a responder a ese gran desafío en la encrucijada histórica actual.

La transición al socialismo, en la dinámica concreta de la condición colombiana, está destinada a ser el paso a una auténtica modernización democrática, a realizar la revolución democrática inconclusa en la historia nacional. Buscará completar y consolidar las tareas anti-imperialistas, democráticas y modernizadoras yendo más allá de las reformas no concluidas por el proceso político histórico. En consecuencia, es una transición revolucionaria, de rupturas profundas, imprescindibles para el progreso, la emancipación y el avance civilizatorio. La verdadera independencia y afirmación del país y el pleno desarrollo económico y social solo será posible con la apertura de la vía al socialismo.

La conquista de la hegemonía por las fuerzas interesadas en la transición al socialismo exige acumulación de fuerzas de carácter revolucionario, vía reformas estructurales y rupturas. Este proceso tiene dos ejes básicos: el político y el práctico. El primero, es un movimiento para la aplicación de este programa por el crecimiento y fortalecimiento partidario y de las demás fuerzas progresistas en unidad. El segundo, exige la interrelación de tres tareas fundamentales, las cuales son imprescindibles en la orientación de la acción práctica. Tales tareas son: la relación entre la actuación en la esfera institucional, gobiernos democráticos y parlamentos, y la construcción de frentes amplios con la intervención política que tiene por objetivo la movilización de las masas trabajadoras y del pueblo, fuente principal del crecimiento del partido y fuerza motriz fundamental de los cambios. Y la participación creadora y permanente en la lucha de ideas, con la finalidad de responder permanentemente a los desafíos de la lucha presente y futura.

#### **4.4. Del Socialismo como la Alternativa y Guía de la Lucha Popular**

El socialismo tiene como propósito principal resolver la contradicción esencial del capitalismo: la producción cada vez más social, en conflicto creciente con la forma de apropiación privada de la renta y de la riqueza. La sociedad superior debe distribuir los bienes y la riqueza conforme al resultado de la cantidad y calidad del trabajo realizado. Es una sociedad de alta productividad social del trabajo, superior al capitalismo. No es una exigencia voluntarista, depende del avance de la conciencia social. El resultado objetivo del desarrollo científico y tecnológico, como del salto de las fuerzas productivas que el capitalismo es incapaz de colocar al servicio de la sociedad. Consiste en la edificación de un poder de Estado de los trabajadores y del predominio de las formas de propiedad social de los medios de producción. Es un sistema comprometido con la solidaridad entre las naciones, con la política de paz y de cooperación entre los Estados, opositor absoluto de la agresión imperialista y defensor de la amistad entre los trabajadores y los pueblos del mundo.

Después de 300 años de existencia, el capitalismo es un sistema agitado históricamente, aunque todavía es dominante política e ideológicamente. Un siglo atrás alcanzó su etapa imperialista. Desde entonces, perdió el papel progresista y civilizador que había alcanzado en la superación de la antigua sociedad feudal. La humanidad bajo su dominio ha padecido enormemente.

En vez de paz, la guerra; en vez de libertades, las amenazas constantes a la democracia. Condena a millones al hambre y el desempleo. Aumenta la explotación sobre los trabajadores. En busca del lucro máximo destruye la naturaleza. En la contemporaneidad, se exacerbaban en él estos contenidos y características. El capital financiero se agigantó, el rentismo desenfrenado se sobrepuso a la producción. La soberanía de los países y la autodeterminación de los pueblos son irrespetadas y se niega a la mayoría de las naciones el derecho al desarrollo. Se agravan también los conflictos entre las potencias imperialistas. El capitalismo se hace cada vez más sinónimo de crisis, sobreexplotación, violencia. Esta realidad realza sus límites históricos e impone la construcción de alternativas.

El socialismo dio sus primeros pasos en el siglo XX con la URSS. Conoció un ciclo de edificación, aun bajo condiciones adversas y su legado es importante. Influyó en varios aspectos el desenvolvimiento de la humanidad por mejores conquistas para la civilización. Aquella experiencia fue derrotada.

No obstante, el socialismo prosigue en el escenario mundial, renovado por las lecciones históricas. Entre las que se destacan, está el que no hay modelo único ni de revolución, ni de socialismo. Tampoco existe un tránsito directo del capitalismo al socialismo.

Su construcción pasa por un periodo de transición con etapas y momentos. Su conquista y edificación toma caminos peculiares, sujetos en cada realidad a las particularidades económicas, sociales, culturales, étnicas de cada nación y a la correlación de fuerzas en el ámbito del poder mundial.

Con diversas formas de renovación, reformas y persistencia, está presente en la República Democrática de Corea, Laos y Cuba, entre otros, han logrado mantener y resistir con su proyecto socialista. En las condiciones actuales de América Latina, varios países proclaman su determinación de transitar del capitalismo al socialismo: Venezuela, Ecuador y Bolivia. Es evidente que al iniciarse el siglo XX, surge una nueva lucha por el socialismo.

Varios cambios ocurren en los inicios del siglo XXI a nivel mundial. Está en desarrollo una transición de dominio unipolar, que marcó el inmediato momento posterior a la desaparición de la guerra fría con una intensificación, al aumento de la multipolarización y la inestabilidad en el sistema internacional. En esta transición se destaca el declive relativo y progresivo de los Estados Unidos y el rápido ascenso de varios grupos de potencias intermedias, entre ellas la República Popular China. Esas tendencias son favorecidas y alimentadas por la dinámica del desenvolvimiento desigual del capitalismo, que tiende a intensificarse con la crisis internacional de ese sistema. También han sido factor importante las luchas crecientes de los trabajadores y de los pueblos. Mientras la crisis económica actual tiende a agravar el declive de la hegemonía estadounidense, ésta preserva todavía una vasta supremacía del poder militar. Las tendencias en curso no delinean aun una nueva correlación entre las fuerzas revolucionarias y contra revolucionarias a nivel mundial, las que continúan prevaleciendo a pesar de la acumulación de factores de cambio progresistas y revolucionarias.

El objeto de este programa no trata de la construcción general del socialismo, sino de la transición preliminar del capitalismo al socialismo. Traza el camino, según la realidad actual, para reunir las condiciones políticas y orgánicas de la transición. El punto esencial y de partida para ella, es la conquista del poder político, asumido por los trabajadores de la ciudad y del campo. Este triunfo exige el protagonismo de la clase trabajadora, papel que requiere la elevación de su conciencia en el plano de la unidad y el apoyo de sus aliados. A su lado deben participar otras fuerzas y alianzas con sectores populares urbanos y rurales, con capas medias, la intelectualidad avanzada, los empresarios pequeños y medios, y todos aquellos que apoyen y defienden la soberanía del país. La participación de la juventud y de las mujeres resulta destacada para la victoria de este objetivo.

El Partido Comunista Colombiano, organización de vanguardia de la clase obrera y del pueblo trabajador, que se apoya en la teoría revolucionaria marxista-leninista, lucha conjuntamente con otras organizaciones y fuerzas políticas avanzadas por la victoria de la tarea revolucionaria. Lucha por la construcción de una nueva fundación económica, política y social. Solamente el socialismo es capaz de sostener la soberanía de la nación y la valorización del trabajo en el esfuerzo conjunto de realizar un país solidario, democrático y soberano. A su vez el socialismo no triunfa sin resolver la causa de la soberanía y la afirmación nacional.

**El socialismo humanista, democrático y científico**

Los comunistas no concebimos la democracia como un elemento inherente a los regímenes burgueses, ni como un planteamiento táctico de nuestra lucha, sino según lo subrayaba Lenin, como factor inspirador y viabilizador del camino al socialismo.

El futuro del socialismo no está clausurado como lo proclama el imperialismo y los reaccionarios del mundo. Luchamos por el socialismo humanista cuya esencia consiste en la abolición de la explotación del hombre por el hombre y la desaparición consecencial de los antagonismos de clase. Un socialismo que haga a los trabajadores dueños de los medios fundamentales de producción y comunicación, para que el valor creado con su esfuerzo laborioso revierta efectivamente en el constante mejoramiento de la calidad de su vida, haciéndola más plena tanto material como culturalmente. Un socialismo que ponga al hombre mismo en su integridad, como ser humano en el centro del desarrollo económico y social, garantizándole a la vez la satisfacción de sus necesidades materiales, el goce de su libertad individual, su dignidad personal y el cabal ejercicio democrático de las decisiones de poder.

En esta dirección, luchamos por el socialismo democrático que amplié, crecientemente la democracia participativa en favor de los pueblos y los trabajadores en todas sus manifestaciones y permita crear las bases para el proceso de extinción paulatina del estado que funde y ubique, en condiciones de igualdad, la democracia con la perspectiva socialista-comunista. Se trata, por lo tanto, de un socialismo con democracia participativa que propugne por el fortalecimiento de la autogestión popular a partir de un alto grado de autoconciencia, en que la distribución y redistribución de la riqueza partan de dignificar el trabajo, teniendo en cuenta la capacidad de las personas y correspondiente con ella elevar sus ingresos para una óptima calidad de vida, tanto material como espiritual.

Alcanzar un alto grado de socialismo democrático, pasa entonces por su articulación con un socialismo científico que impulse el desarrollo de las fuerzas productivas, incluyendo el respeto a la naturaleza y el medio ambiente, para alcanzar un óptimo equilibrio en las relaciones entre los seres humanos y la naturaleza. De la misma manera, que ponga el desarrollo económico al servicio pleno del conjunto de la sociedad.

## 5. El Partido Comunista Colombiano.

### 5.1. Del carácter y la crisis de los partidos tradicionales

Ya es de vieja data el conocimiento acerca de la “profunda modificación que se presenta en los partidos históricos”. Estos partidos están corroídos hasta la médula y han derivado en la proliferación de otros partidos (denominados de garaje) arrastrando la anterior característica, además de haberse convertido de lleno en los instrumentos de transnacionales y de los grupos financieros en contubernio con la política norteamericana y la más rancia expresión de la política retardataria de los ganaderos y latifundistas colombianos. Estos nefastos partidos y sus representantes no solamente esquilman las arcas públicas, sino que su alianza con los grupos paramilitares y narcotraficantes los ha terminado colocando en el terreno de la ilegitimidad jurídico-electoral, pero que el gobierno pretende ignorar, eludiendo con las reformas arriba mencionadas, toda responsabilidad política, perpetuándose y lavando la imagen y responsabilidad de dichos partidos y sus figuras.

Lo complejo de esa situación, viene creando matices en diferentes sectores. Últimamente esto se ha reflejado en las contradicciones sobre el manejo de la economía y opiniones diferenciadas frente a la salida militarista de la crisis social y política, derivada del conflicto social y armado que arrastra el país desde hace varias décadas.

Tomando en cuenta lo anterior, se puede afirmar que irrumpen algunos sectores que conflictúan con los partidos tradicionales, buscando formas diferentes de su actividad política y propendiendo por una acción progresista, sin colocar en cuestionamiento el sistema capitalista ni asumir posiciones revolucionarias. Dichas agrupaciones, pregonan una supuesta actitud independiente ubicándose en posiciones intermedias entre las viejas estructuras tradicionales y la perspectiva revolucionaria; asumiendo así una postura supuestamente tercerista.

De otra parte, se hace pertinente mencionar a aquellos sectores provenientes de la izquierda, -que ante la caída del campo socialista-, asumieron posiciones supuestamente anti-políticas que apuntaban a demostrar que la idea del cambio revolucionario, apoyado en la tesis del movimiento permanente de las masas, no era posible. Posición que se complementó con la crisis desatada en la comprensión de la vigencia de los valores revolucionarios, los cuales asumieron posiciones conciliadoras con el sistema imperante y en muchos casos pasaron a convertirse hasta en ideólogos del neoliberalismo. Estos grupos de izquierda se han apartado de las corrientes revolucionarias y han adoptado posiciones terceristas inanes.

### 5.2. De la Necesidad del Partido Revolucionario

La reflexión anterior acerca de la crisis de los partidos de la burguesía sirve para entrar en el análisis de la necesidad histórica de la organización partidista de la clase trabajadora y de todo el pueblo explotado y desposeído.

En la actualidad, en círculos de la burguesía, pero también en algunos sectores de la izquierda, se afirma que un Partido Comunista hoy no sería necesario. Se trata en este caso, de posiciones en algunos sectores de la burguesía de un “anticuado modelo de partido”.

Resistencias y luchas contra los efectos de la globalización imperialista, contra las políticas guerreristas de la seguridad militarista, contra el continuo desmonte de las conquistas sociales y la creciente pobreza, contra las cada vez mayores limitaciones a la democracia y al ejercicio y aplicación de los Derechos Humanos, resistencias contra todo tipo de discriminaciones, se encuentran al orden del día.

En todas estas confrontaciones, hoy como ayer, solo hay una fuerza capaz de unificar esos movimientos dispersos y de lograr cambios esenciales: esa fuerza es la clase trabajadora. Sin embargo, en el presente esa resistencia es débil, y el movimiento de los trabajadores se encuentra fragmentado.

Las fuerzas contrarias al sistema imperante actúan con un bajo nivel organizativo. Esto recuerda los desarrollos en los cuales el proletariado originario se constituyó como clase y surgieron sus organizaciones revolucionarias. Es así, como hoy se debe formar la resistencia social y política, de manera efectiva bajo las nuevas condiciones históricas.

En este proceso, los comunistas tienen una responsabilidad central y específica. La necesidad y la vigencia del Partido, como organización política del proletariado, radica en llevar a cabo las tareas que contribuyan a la elevación de la conciencia de las masas en la lucha por sus reivindicaciones inmediatas, el derrocamiento de la dominación de la burguesía y la construcción de un nuevo poder que sienta las bases de una nueva sociedad, que abra el camino hacia la edificación del socialismo, condición necesaria para la abolición de la sociedad de clases y por ende de la supresión de toda forma de explotación, dominación, enajenación y sujeción de la condición humana.

Sin embargo, algunas corrientes en los movimientos sociales opinan que, en la coyuntura actual de la situación social, se debería reformar solamente lo necesario al sistema vigente. Esto impide la resistencia efectiva y desorienta. Entonces, si se siguiese esa argumentación, no se necesitaría hoy de un partido revolucionario. Ello rememora experiencias del movimiento de los trabajadores, los debates y discusiones alrededor de la orientación revolucionaria de las organizaciones clasistas de la clase obrera.

En esta situación son necesarias fuerzas que den una orientación política, que movilicen activamente a hombres y mujeres por sus propios intereses, en contra del poder de los monopolios, el sistema financiero y del régimen en general. En esta dirección, es bueno aclarar que la forma política más consciente de organización, la constituye el partido político, que inmerso en el movimiento social procura, elevar la conciencia de las masas desde sus niveles inferiores, a formas superiores que allanen el camino a las transformaciones revolucionarias.

Esas nuevas fuerzas llámense redes, intercambios, foros internacionales, entre otros, tienen y están aportando sus desarrollos, pero tienen sus profundas limitaciones. Por ejemplo, el coyunturalismo y espontaneísmo como actúan en la mayoría de los casos hacen que sean efímeros los procesos organizativos, que poco aportan la politización de los sujetos, sumergiéndolos en una posición cotidiana y limitada de la lucha.

En la actualidad no existe, hasta el momento, las fuerzas sociales y políticas que coloquen en tela de juicio la continuidad de la sociedad capitalista. Sin embargo, se vienen tejiendo nuevas fuerzas entre movimientos y organizaciones sociales, así como procesos políticos que empiezan a colocar en el debate, la necesidad de sustitución del actual estado de cosas, tales como los efectos de la globalización, la miseria, el desempleo y pobreza, la guerra y la paz, la solidaridad, el auge del fascismo, entre otras, pero son insuficientes para la configuración de una nueva perspectiva de la transformación social.

Por lo tanto, mientras el proletariado no actúe políticamente como clase, no habrá ningún movimiento político-social amplio que cuestione en su totalidad la sociedad capitalista colombiana. Esto tiene que ver en lo fundamental, con las formas y contenidos de la relación entre capital y trabajo en las condiciones del capitalismo actual, asunto que a su vez exige confrontar el modelo de acumulación dominante, como espacio para ganar conciencia política que trascienda hacia la lucha contra el sistema, en momentos en que el capitalismo imperialista se torna crecientemente depredador, parasitario y descompuesto.

### **5.3. Del origen e historia del Partido Comunista Colombiano**

Desde su fundación en 1930, el Partido Comunista ha luchado por la unidad de todos los trabajadores y de los revolucionarios, y está seguro de que, en Colombia las fuerzas que luchan por el progreso, la democracia y el socialismo, podrán unirse y hallar el punto de viraje que nuestro país requiere para enrumbarse hacia el porvenir. Presentamos este programa a consideración del pueblo colombiano para cambiar el presente y conquistar el futuro de paz y libertad para nuestra patria.

El Partido Comunista Colombiano emergió de lo más profundo de las luchas políticas de la clase obrera y el pueblo, aportando a su accionar organizado y consciente; se inserta en la tradición de más de un siglo de luchas sociales de los trabajadores, obreros, artesanos, y campesinos de todo el país.

Sus raíces se remontan a los inicios de las primeras resistencias de nuestros pueblos originarios, aquellos que defendieron y defienden su libertad, cultura y territorios, así como de las manifestaciones organizadas de los movimientos comuneros, que continuaron con las gestas independistas lideradas por Bolívar, junto a los miles de patriotas que se rebelaron y levantaron contra el poder colonialista español, y que hoy representan el legado bolivariano. Aspiramos a encarnar los ideales emancipadores de nuestro pueblo, que van desde la Gaitana, el comunero José Antonio Galán, Antonio Nariño, El Libertador Simón Bolívar, Luis Tejada y María Cano, pioneros de los ideales socialistas, hasta los revolucionarios de ayer y de hoy como Gilberto Vieira, Jesús Villegas, Pastor Pérez, Hernando Hurtado, Yira Castro y miles más que han ofrendado sus vidas como Manuel Cepeda, Teófilo Forero, José Antequera, Hernando González, entre otros, que marcan la grandiosa y decorosa continuidad de nuestra historia, para hacer de la militancia, poderoso factor de transformación, fraternidad y humanismo.

### **5.4. Partido Clasista**

A más de ocho décadas de existencia, El Partido Comunista Colombiano es la organización política clasista de los trabajadores de la ciudad y del campo, sometidos a la explotación capitalista. Es el partido abierto a todo el pueblo colombiano, en lucha por los derechos de los desposeídos, trabajadores asalariados e independientes, desempleados, campesinos y trabajadores del campo, los sectores populares, los jóvenes, las mujeres, los intelectuales y científicos, los artistas y creadores populares que aspiran a un país en paz, que colme sus anhelos de bienestar y desarrollo social y que en esencia comparten la misma finalidad: construir el socialismo y eliminar la explotación del hombre por el hombre.

El Partido Comunista Colombiano es la unión voluntaria de hombres y mujeres libres; es una forma consciente de organizarse.

### **5.5. El Partido: su carácter antiimperialista y luchador incansable por la democracia**

El Partido Comunista Colombiano desde siempre ha promovido y defendido la necesidad de la más alta y profunda democracia como elemento transversal de todas sus luchas. Este principio se ha levantado aún en los momentos de mayor dificultad para el partido y el movimiento popular. El partido impulsa todas las propuestas e iniciativas encaminadas a implantar la más amplia democracia, donde se despliegan los derechos humanos y sociales, que permitan desarrollar la consciencia política de las comunidades y las masas populares, para el verdadero ejercicio de la soberanía popular.

El Partido Comunista Colombiano, tiene como expresión de su esencia clasista, el carácter anti-imperialista, en el que la lucha por la paz internacional y sus luchas contra la explotación de los pueblos por parte de los monopolios y las transnacionales y su exportación de las guerras contra los pueblos y naciones del mundo, constituyen ejes de su accionar revolucionario.

El Partido Comunista Colombiano, es parte de la vanguardia revolucionaria que impulsa los cambios democráticos en el país, cuya línea política y programa son de inspiración bolivariana y latinoamericana, y parten de la interpretación creadora y aplicación a la realidad colombiana de los principios científicos del marxismo-leninismo, en el que está fundamentado y del rico acervo de formulaciones y experiencias democráticas y revolucionarias.

El Partido Comunista Colombiano, también recoge las lecciones del pensamiento progresista nacional y latinoamericano, los aportes democráticos de las ideas políticas y sociales de distinto signo y las experiencias de todos aquellos que tienen como objetivo supremo la justicia social.

### **5.6. El Partido y su fin último: El Socialismo**

La meta del Partido Comunista Colombiano es el socialismo. Bajo las condiciones de la propiedad social de los medios de producción y de la planificación social general de la economía, puede formarse, en un proceso histórico largo, un nuevo orden de convivencia de los seres humanos” en el cual el desarrollo libre de cada uno sea la condición para el desarrollo libre de todos”. De eso se trata para el Partido Comunista Colombiano: ganar la clase obrera y la mayoría de los trabajadores, en alianza con los campesinos, intelectuales y todos aquellos con el mismo anhelo emancipatorio para alcanzar esta meta.

Frente a la derrota temporal de las experiencias socialistas, más allá de los errores en su proceso de construcción histórica, defendemos plenamente la vigencia del socialismo en la época actual. Ello implica el rescate de la democracia avanzada, entendida ésta, no solo en sus tres niveles: económico, social y político, sino también como integradora del poder decisorio de las masas en el proceso de construcción de la nueva sociedad. La democracia avanzada es el eje impulsor de la lucha por el socialismo. También significa el rescate de la subjetividad individual y colectiva en la edificación del proyecto comunista y en el proceso de construcción auténtica de la mujer y del hombre nuevo. Nuestra idea del socialismo parte de la lucha por la abolición de la explotación de los seres humanos, la apropiación del producto del trabajo ajeno a lo largo de la historia, por efecto de la propiedad privada sobre los medios de producción. Su abolición es esencial para la desaparición de todo tipo de explotación y con ello de las clases y del Estado, como forma de organización para la defensa de los intereses de una clase. Luchamos contra todo tipo de opresión nacional, étnica, de género y de clase. Su superación y la de todo tipo de alienación garantizarán a los seres humanos su acción autónoma, la conquista de la libertad, el pleno y multifacético desarrollo de la humanidad en armonía con la naturaleza.

### **5.7. El Partido Internacionalista y Solidario**

El Partido Comunista Colombiano tiene como otro de sus rasgos fundamentales, ser un partido clasista e internacionalista. Nació al calor de la solidaridad internacionalista de la época y desde entonces desarrolla el más profundo sentido internacionalista, acompañado del ejercicio de la solidaridad con todos los luchadores por la democracia y el socialismo.

Hoy, bajo las condiciones de la mundialización imperialista, aumenta la internacionalización de la lucha de clases. Por eso está al orden del día, la necesidad de una respuesta internacional de los partidos y organizaciones comunistas, así como también la necesidad de ponerse de acuerdo con el movimiento mundial anticapitalista. El ataque generalizado a las conquistas de la clase trabajadora hace necesario un actuar común del movimiento obrero internacional y de otras fuerzas progresistas. El saber que la perspectiva de un futuro socialista sólo se puede conquistar en conjunto, subraya la necesidad de intensificar la cooperación internacional de las fuerzas anticapitalistas. El Partido se guía por la experiencia que, del fortalecimiento del movimiento revolucionario internacional, comprende a la vez el fortalecimiento del movimiento revolucionario en cada uno de los países.

El que quiera cambiar el mundo, tiene que entenderlo. El que quiera liberarse, necesita compañeras y compañeros. El que quiera desarrollar fuerzas, debe organizarse. El que quiera conquistar una vida humanamente libre y quiera conquistar el futuro, debe luchar. El Partido Comunista Colombiano actúa con la clase trabajadora y en la clase trabajadora, por los intereses futuros de la humanidad. Seguridad y justicia social, democracia y libertad, paz y socialismo. Por esos objetivos lucha el Partido Comunista Colombiano.

### **5.8. El Partido de la ética humanista**

El Partido Comunista Colombiano promueve e impulsa, como uno de sus principios, el ejercicio ético de la política, repudiando y rechazando toda manifestación oportunista, como: la politiquería, la demagogia, la falta de ética política y la corrupción que se pretenden



justificar con el pragmatismo y con la manida práctica propia de la burguesía del “fin justifica los medios”.

El Partido Comunista Colombiano se identifica y recoge la proclama de los visionarios Marx y Engels:

“¡Proletarios de todos los países, uníos!”

